



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE HUMANIDADES

El concepto del capitalismo en los escritos de juventud de Karl Marx.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

Beatriz Bautista García.

DIRECTOR DE TESIS:

Mtro. Fidel Salatiel Zequeira Torres.

TOLUCA, MÉXICO, 2017.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
--------------------------	----------

CAPITULO I: INFLUENCIAS EN EL PENSAMIENTO DE MARX Y ENGELS

1.1 Influencia en el pensamiento de Marx y Engels	
1.1.2 Georg Wilhelm Friedrich Hegel.....	14
1.1.3 Ludwig Feuerbach.....	18
1.1.4 Socialismo Utópico.....	22
1.1.5 Saint Simon.....	24
1.1.6 Charles Fourier.....	26
1.1.7 Robert Owen.....	29
1.2 Contexto social e histórico de Karl Marx.....	32
1.3 Federico Engels y Karl Marx.....	36

CAPITULO II: ESTUDIO DEL CAPITALISMO EN LAS OBRAS DE JUVENTUD DE MARX.

2.1 Características del modo de producción capitalista.....	39
2.2 La lucha de clases.....	44

2.3 Salario, precio y ganancia.....	53
-------------------------------------	----

CAPITULO III: LA ENAJENACIÓN

3.1 La enajenación del trabajo.....	67
-------------------------------------	----

3.2 La enajenación religiosa.....	71
-----------------------------------	----

3.3 Competencia entre obreros y maquinas.....	77
-----------------------------------------------	----

3.4 Abolición de “la explotación del hombre por el hombre”.....	86
-----------------------------------------------------------------	----

CONCLUSIONES.....	91
--------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	100
-------------------------------------	------------

Homo sum, humani nihil a me alienum puto

"Hombre soy; nada humano me es ajeno".

EL CONCEPTO DEL CAPITALISMO EN LOS ESCRITOS DE JUVENTUD DE KARL MARX

Introducción

Hacer una tesis sobre Karl Marx nos permite percatarnos que su pensamiento sigue tan vigente como en su época. Su doctrina se reduce a un resumen de la experiencia acompañada por una profunda concepción filosófica del mundo. Marx fue el hombre que proporcionó las bases para el despertar de la clase obrera organizada.

En nuestro trabajo nos inclinamos por sus escritos de juventud, ya que consideramos sus obras filosóficas e humanísticas. “El periodo primero de la juventud de Marx abarca desde 1835 al 11 de octubre de 1843, cuando llega a París. Es con la articulación objetiva de la praxis de Marx con la clase obrera industrial en París que se reproduce en aquel intelectual radical alemán una ruptura práctica, la que antecede y funda, abriéndole un horizonte de objetividad teórica.” (Dussel, 2012). El joven Marx estaba más orientado a la Filosofía debido a que su formación inicial era como filósofo, en esa época fue cuando analizó al capitalismo bajo categorías filosóficas, por ejemplo, el concepto de enajenación y conciencia sobre todo tomado por Hegel.

En su pensamiento juvenil encontramos una concepción filosófica del hombre, Marx manifestó su preocupación por la condición enajenada, frágil e inauténtica de este ser, además describió cuáles son los medios que deben seguirse para la nueva concepción del mundo. En cambio, en su período de madurez sus intereses filosóficos van atenuándose, sus análisis son más históricos, orientados más a los intereses políticos y económicos, de estudiante filósofo paso a economista. En nuestro trabajo no profundizaremos sobre aquellos elementos de su crítica económico- política. Una vez hecha la diferencia entre un joven Marx y un Marx maduro es menester destacar que ambos retienen la firme idea socialista y comunista.

En el primer capítulo ahondaremos sobre la vida de nuestro autor. Marx se cuestionó sobre las circunstancias y padecimientos de la clase obrera, tuvo claramente una percepción de lo que son las masas e hizo hincapié en la necesidad de mejorar las condiciones de la clase oprimida. Su teoría fue una crítica al capitalismo: sistema económico-social basado principalmente en la propiedad privada de los medios de producción por parte de las minorías. Nuestro autor considera que este sistema evidentemente puede derrumbarse, discernió con mayor claridad el rumbo del cambio e incluso proporcionó los pasos que había que seguirse para la transformación social.

Sus influencias están basadas en autores como Hegel y Feuerbach, siempre reconoció lo valioso de los aportes de cada uno, aunque discrepó con sus teorías, retomó aquello que consideró como útil y lo que no lo criticó. Asimismo, se convirtió en partidario de algunos socialistas utópicos como: Saint Simon, Fourier, Owen entre otros, estos autores se basaron en esquemas abstractos, en cambio, la teoría de Marx se da con el movimiento de la clase obrera.

En el capítulo II trataremos distintas cuestiones, en primer lugar, nuestra labor será abordar acerca del actual modo de producción. Marx vio acertadamente diferentes factores sobre la situación del proceso capitalista, una de ellas fue la estructura básica de la sociedad actual, la cual estriba en el dominio privado de los medios de producción (materias primas, maquinarias, edificios.) pertenecientes a una sola clase social, la burguesa.

Posteriormente haremos un análisis minucioso acerca de la lucha de clases. Las clases son grupos de individuos con características comunes, por ejemplo, unos hombres pueden ser clasificados como burgueses, terratenientes u obreros, dependiendo de si son poseedores de riquezas, propietarios de tierras o vendedores de su fuerza de trabajo.

Los primeros antagonismos en la lucha de clases se dan entre la clase capitalista y el proletariado, por tal motivo, indagaremos sobre la controversia

destinada a la disparidad entre ambas clases. Nuestra inquietud surge al percatarnos de que nuestra sociedad es capitalista, este imperativo sistema frena el desarrollo de la conciencia social, llega con novedosas opciones y propuestas muy frescas.

El capitalismo es demagogia, corrupción, oligarquía, desigualdad, miseria y violencia. Defiende sus propios intereses, sólo piensan en dinero y lanzan al pueblo a la calamidad, esperan que la clase proletaria viva con la cabeza abajo, obedeciendo por lamentables salarios, comida, por una pésima seguridad o simplemente resignándose a recibir un subsidio social.

El pueblo trabajador ha sido víctima del engaño, el actual problema estriba en la ineluctable explotación de las masas desfavorecidas, la clase desprotegida sólo genera riqueza para el capitalista, son hombres explotados, desposeídos, vulnerables, carentes de propiedad, no tienen patrimonio, permanecen sin trabajo estable, un día están aquí y al otro allá, van rentando de colonia en colonia, y han pensado más de una vez en salir del país. Las relaciones que mantienen con su familia e hijos no tienen absolutamente nada que ver con las relaciones de familias burguesas. La burguesía es la clase que no trabaja y se apropia del trabajo ajeno, son aquellos magnates, adinerados, egoístas, lo único que hacen es explotar los recursos naturales.

Marx fue caracterizado por su lucha a favor de los desposeídos, actualmente no se han abolido los antagonismos de clase, el esclavismo fue sustituido por el feudalismo, el feudalismo por la burguesía, lo único que se ha conseguido es la sustitución de una clase por otra, nosotros vivimos en la época de la burguesía. Entonces podemos decir que la clase capitalista se convierte en un enemigo a vencer, a desnudar en sus mistificaciones, en su ideología de contención y adaptación.

Las inconformidades del proletariado surgen en la toma de conciencia, no todos se plantean la superación de la miseria y desigualdad como una prioridad, sin embargo, el pueblo está cansado de la pobreza en todos sus grados, desigualdad, feminicidios, represión, violencia, injusticia, trata de personas,

carteles, abusos, muertes y desaparecidos. No podemos ignorar todas estas problemáticas, las soluciones alternativas se convierten en trabajo de los asalariados en general.

La propuesta de nuestro autor para abolir todos los problemas planteados anteriormente es un método de lucha dirigido a la clase obrera, este método se puede usar en los países que deseen liberarse tanto económica, política y socialmente. Los elementos para una revolución vienen acompañados de: crisis, descontento proletario, represión por las clases dominantes y modelos alternativos al capitalista. Sólo con la participación de las masas podrá darse una revolución, la clase proletaria deberá adoptar medidas para conseguir el aniquilamiento de la burguesía, para eso, será indispensable educar a los trabajadores.

La revolución es un acto social, no un acto individual, aunque eso suene a perogrullo, es preciso decirlo, para poder llevarla a cabo es necesario unificar ideas, aunar fuerzas, ensalzar el ímpetu e iniciar la lucha despiadada contra el sistema opresor, el triunfo de la clase proletaria beneficiará a las inmensas mayorías.

Decimos a las inmensas mayorías porque hablamos de una guerra entre clases, y en una guerra no pueden ganar ambos. Lo que sí sería justo, es que las mayorías (que somos la clase trabajadora), establezcamos un sistema que nos mantenga con vida y nos permita progresar. Cuando triunfa la clase obrera comienza su desaparición como clase, la victoria traería consigo el fin de la explotación y represión del género humano, al no existir propiedad privada, no existirán los dueños de los medios de producción, ni aquellos que estén privados de los mismos.

Podemos decir que beneficiará a la humanidad porque la producción estaría destinada exclusivamente para satisfacer las necesidades humanas y no los intereses ni las ganancias individuales. A los burgueses se les forzaría a trabajar por su sustento, elevándolos al mismo nivel del proletariado, este factor les inculcaría decencia y moral, desbaratando su maldad para convertirlos nuevamente en hombres dignos de la humanidad.

Huelga decir que no sólo hablaremos de la competencia entre proletarios y burgueses sino también de la competencia que se da entre capitalistas, la cual se acompaña del reemplazo de muchos empresarios por pocos. La motivación de toda empresa es alcanzar una productividad masiva para que le produzca ganancias adicionales, esa es la principal razón de competencia entre capitalistas.

Como último punto de este apartado abordaremos tres cuestiones fundamentales: Salario, precio y ganancia. El problema que ha de plantearse como primer punto es prácticamente el de la súplica por un incremento de salario, sin embargo, ¿Esta propuesta sería una solución viable? Un verdadero socialista no pugnaría por los aumentos de salarios, sino por la supresión del trabajo asalariado, o, dicho de otra manera, por el trabajo explotado y lucharía por la derrota de la clase capitalista que compra la fuerza de trabajo.

Como lo decía Marx: “En vez del lema *conservador de* ‘Un salario justo por una jornada de trabajo justa’, deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: ‘Abolición del sistema del trabajo asalariado’.” (Marx & Engels, 1955, pág. 464). Vivir del trabajo ajeno es algo abominable, el hecho que dentro del mismo país alguien no tenga para comer, mientras otro come demasiado, no es algo que debería resultarnos normal, no debemos aceptar nuestra naturalizada explotación, ni nuestra normalizada desigualdad.

Como último abordaremos el tema de la plusvalía, conocida también como ganancia o beneficio el cual es motor de toda empresa capitalista. El ejemplo más claro se da cuando el capitalista no paga al obrero el valor íntegro de su trabajo, sólo le paga una parte proporcional, el resto del dinero pasa directamente a sus manos. Los beneficios inducen a los capitalistas a expandir su producción, esto significa más ganancia para ellos, la sociedad burguesa no puede existir sin beneficios, por eso se esfuerzan incesantemente en mantener vigente su sociedad.

En nuestro tercer y último capítulo continuaremos con la resolución de los problemas aludidos anteriormente. Intentaremos demostrar que inevitablemente tendrá que invertirse el sistema, las prácticas deshumanizadas del capitalismo ya no son viables, nuestra intención es describir de forma fidedigna al socialismo donde los problemas de transición se pueden resolver exitosamente. Actualmente no se ha logrado el socialismo planteado por Marx, esto no quiere decir que sea algo irrealizable, sin embargo, es necesario realizar un trabajo extenuante para lograrlo, el triunfo del proletariado trazará la pauta hacia el socialismo, el socialismo se convertirá en el beneficio de la sociedad y no en la ineficiencia y el beneficio empresarial.

Asimismo, en este apartado se atienden diferentes conceptos de enajenación bajo el análisis. Nuestro interés es demostrar los factores que genera este fenómeno. En primer lugar, tenemos la enajenación del trabajo; Marx lleva a cabo a lo largo de sus textos una crítica contra esta problemática, el hombre vende su fuerza de trabajo como cualquier otra mercancía. Sufre pérdida de sí mismo como individuo y se transforma en un objeto bajo el mando de las pequeñas elites. En su trabajo se encuentra perturbado, al momento de crear un objeto presenta un sentimiento de disociación, el obrero se percata que produce objetos que le son ajenos y que de alguna manera los realizó bajo el trabajo forzado. La vida del trabajador está llena de infortunios, acompañado con el sentimiento de estar oprimido y maltratado, mientras el capitalista que no produce nada absorbe una impresionante cantidad de recursos.

En segundo lugar, tenemos la enajenación religiosa, con este fenómeno el hombre se vuelve dependiente de sus ídolos, aceptan la religión de manera sencilla y tajante. Cuando el hombre logre superar todo tipo de enajenación será capaz de desarrollar sus máximas potencialidades, su libertad comenzará con la conciencia de clase.

En tercer lugar, hablaremos sobre la incesante revolucionada maquinaria que se halla siempre en proceso de transformación. La introducción de nuevos

métodos ha causado un retroceso económico sobre las masas desfavorecidas, beneficiando sólo a las minorías.

Como veremos más adelante, la introducción de las máquinas en el proceso de producción genera una competencia aguda, en esta fase de transición actual hay algunas fábricas que emplean pocos obreros y otras que incluso se basan en el trabajo completamente automatizado. La mecanización no debería ser un factor limitante, sino por el contrario, tendría que proporcionar beneficios al obrero. De igual forma examinaremos las constantes competencias entre obreros, estos hombres luchan entre sí para obtener un empleo, pero también compiten contra máquinas.

La inequidad social da pauta al espacio donde millones viven en extrema pobreza y sólo pocos viven en plena opulencia, lugar donde el hombre rico vale más que el pobre, país donde las disparidades entre la vida acomodada y la pobreza están en pleno apogeo, el capitalismo ignora toda esta gama de problemas, que son cotidianos, graves y profundos. La desigualdad que existe entre hombres fomenta la injusticia, gran cantidad de hombres se encuentran corrompidos: el rico por la ambición y el pobre por la desesperación. Si nos enfocamos en este tema, podemos notar que el rico posee grandes beneficios, pongamos un ejemplo; cuando un rico es encarcelado después de haber cometido un delito, entre ellos malversación de caudales públicos, corrupción, abuso de autoridad, enriquecimiento ilícito, en poco tiempo es dejado en libertad gracias al poder y riqueza que tiene.

La propuesta de nuestro autor a todos los males sociales es la eliminación del sistema capitalista y la introducción de un nuevo sistema, *El socialista*. Existen grandes críticas al socialismo y a los líderes socialistas, empero, en el fondo tienen mucho reconocimiento. Los capitalistas consiguen torcer la información, usan cualquier estrategia para mantenerse en el poder como: manipulación mediática, redes sociales, prensa, entre otros, han utilizado el término socialista o comunista para aterrorizar a la gente, han hecho lo mismo que la religión, atemorizar al hombre con la idea de cielo e infierno. Es menester recordar las

palabras dichas por Simon Bolívar 'No nos dominaran por la fuerza sino por la ignorancia'.

La crítica de sus adversarios radica en comparar el ideal con lo real, pero ¿Por qué tanto miedo a un sistema que es mejor que el capitalismo?

Al socialismo se le critica si hay pobres entre la población, especialmente lo hacen desde lugares donde hay gente que padece de nutrición, donde prevalece el analfabetismo, donde muchas personas no tienen acceso a una vivienda, vestido, salud, educación. Sus críticos de los socialistas no se aplican a sí mismos todas estas exigencias, simplemente atacan constantemente al socialismo. Para evitar caer en las ideas tenaces del capitalismo, considero que debería de enseñarse el socialismo en todas las escuelas sin retorcer la información, de esta forma no sería descalificado de modo categórico y altisonante.

La clase capitalista no sabe ni quiere saber de las demandas de transformación radical, de la entera transfiguración social, política y económica y, en una palabra, de una revolución auténtica. Al contrario, nótese que lo suyo es expulsar esos anhelos, exorcizarlos, opacarlos, ridiculizarlos, detenerlos, e intercambiarlos por sus innovadoras propuestas no sólo limitadas sino distractoras que adormece a los demás con falsas esperanzas.

Por eso nuestro trabajo está destinado en el cambio radical protagonizado por la población depauperada, la de la base, la de los trabajadores, los campesinos, los obreros, los estudiantes, la de cualquier individuo que tenga una inclinación al socialismo, aquellos que ansíen la ruptura de la individualidad para convertirse en un colectivo.

Se puede prever el advenimiento del sistema socialista. El socialismo significa un nuevo rayo de luz que puede llegar a implantarse, sin embargo, debemos coadyuvarlo. La introducción de este nuevo sistema vendrá acompañada de un cambio radical en la forma de vida y organización social, velará por los intereses comunes y no por intereses propios como en el sistema capitalista, así mismo, resolverá los antagonismos entre los intereses de clase.

Tenemos la posibilidad de crear un nuevo mundo, la tenue posibilidad de esperanza, crear una sociedad libre, forjar un renacimiento, eliminar las elites que han controlado al país. Todos nosotros, obreros, campesinos, maestros, ricos y pobres, podemos llegar a tener la convicción de lo que somos, 'un pueblo' , sin ningún antagonismo, olvidarnos de la diferencia de clases, sin opresión ni explotación, y entonces, sólo entonces, podríamos ser libres, construiríamos una nueva sociedad, una sociedad que cubra las necesidades básicas del hombre, donde quede abolida la miseria, donde cada hombre pueda tener una vivienda digna, vestir, calzar, comer, tengan derecho a la educación, a la salud y donde unos con otros convivan en plena armonía.

Capítulo 1 Influencias en el pensamiento de Marx y Engels

1.1.2 Georg Wilhelm Friedrich Hegel

Existen gran cantidad de documentos que sustentan la relación entre Marx y Hegel. Nuestro autor fue uno de sus más ávidos lectores, conservó unos conceptos del filósofo idealista los cuales fueron fundamentales para su pensamiento. Primeramente, es conveniente realizar una pequeña introducción sobre Hegel con el fin de esclarecer su Filosofía.

George Wilhelm Friedrich Hegel nació el 27 de agosto de 1770 en Stuttgart. Tras asistir al instituto de dicha ciudad, en 1778 se matriculó en la Universidad de Tubinga, al tiempo que era admitido en el seminario de Tubinga, una institución ducal en la que convivían en comunidad

estrictamente reglamentada estudiantes que cursaban la carrera de pastor protestante. Los estudios constaban de dos años de Filosofía y tres de teología; Hegel los concluyó en 1790 y en 1793, respectivamente, y obtuvo el correspondiente diploma de *magister*. (Volker , 2017, pág. 13).

Hegel fue el máximo representante del idealismo, fue considerado como el último de los grandes metafísicos, recogió la idea de dialéctica, pensó la realidad como un sistema de contrarios dialecticos. En el método dialectico se aborda la idea de que cada concepto tiene su contrario, es decir, cada afirmación contiene una negación, por ejemplo; frío-calor, riqueza-pobreza, e incluso idealismo-materialismo, para esclarecer un poco esta idea pongamos un ejemplo más claro:

Consideremos un huevo. Es algo positivo. Pero contiene un germen que, al desarrollarse, devora (niega) poco a poco el contenido del huevo. Esta negación no supone una destrucción sin más ni más, puesto que, por el contrario, surte el efecto de desarrollar un germen para hacer de él un ser vivo. Terminada esta negación, el polluelo que se ha formado dentro del huevo rompe el cascaron. He aquí la negación de la negación (o síntesis), por obra de la cual aparece algo orgánicamente superior. (Beer, 1940, pág. 167).

Hegel como idealista tenía la idea de que la humanidad se encontraba en perpetuo movimiento y cambio, nos plantea en su método la idea de que el mundo no está compuesto por objetos terminados, sino que tienen un proceso ininterrumpido en el que los objetos surgen y desaparecen, este método antagónico se da entre lo negativo y positivo, únicamente con las disimilitudes entre lo positivo y lo negativo podrá surgir una fase superior:

Para Hegel- escribió Marx-, el proceso del pensamiento, el cual, bajo el nombre de idea, él hasta transforma en un sujeto independiente, es el demiurgo (hacedor, creador) de lo real...Para mí por el contrario, lo ideal no es más que lo material trasladado a la cabeza del hombre y transformado en ella. (Lenin, 1977, pág. 8).

La Filosofía hegeliana le sirvió como punto de partida a Marx quien conservó la idea de que la realidad es dialéctica, aunque su método se vuelve distinto ya que le dio una forma científica moderna. En contraste con las ideas de

Hegel nuestro autor se convirtió en materialista, decía que la materia es el elemento básico para la evolución de la sociedad.

Otros de los aspectos que son necesarios considerar son: el concepto de conciencia, autoconciencia y alienación elementos utilizados por Hegel. Justamente estas nociones hegelianas son las que desarrolla Marx más adelante: “Alienación significa en Hegel <<conciencia de sí como naturaleza dividida>>, esto es, conciencia que se experimenta como separada de la realidad a la que pertenece; una separación, pues, que lo es de sí misma- un <<desgarramiento>> de la conciencia.” (Marx K. , 2014, pág. 53).

Hegel analizó los términos de alienación, conciencia y esencia del trabajo. Una de sus principales propuestas fue la concientización en los individuos. El proletario vive bajo el yugo capitalista, se encuentra enajenado, atado a la religión, instituciones sociales, explotación y a una exigua valoración de su trabajo. Hegel cree que la conciencia es necesariamente la clave para que el hombre pueda comprender y explicar la realidad de las cosas. Esta idea es cierta, sólo por medio de la razón consciente el hombre puede conseguir un desarrollo progresivo. La conciencia implica fuerza y entendimiento por parte del hombre oprimido, cuando el hombre por fin tome conciencia de su situación en el mundo podrá invertir el sistema, la nueva sociedad le proporcionará una libertad plena.

En cambio, Marx concibe al hombre como un ente social, activo y creador, el ser más sociable que puede existir. Pero también lo piensa como un ser que se encuentra determinado por las condiciones de vida impuestas por la sociedad, siendo incapaz de aislarse y vivir solo en su naturaleza. Marx se basa en el hombre que actúa realmente y no se queda con lo que los hombres se imaginan, espera que el hombre tome conciencia verdadera. Aquel hombre que lucha para liberar al hombre de la opresión y explotación es porque tiene conciencia. Solamente cuando el hombre tome conciencia de su realidad, podrá percatarse de sus necesidades humanas, mientras el hombre no se reconozca a sí mismo ni a su propia vida, el mundo seguirá siendo extraño para sí mismo, la falsa conciencia

se origina en la organización social, donde se le ha impedido que cobre conciencia sobre determinados acontecimientos.

“La conciencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o cambio de los hombres mismos sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.” (Marx citado en Fromm, 1975, pág. 34). No obstante, hay que aclarar a que nos referimos con ¿práctica revolucionaria? Si hablamos de cargar un rifle entonces Marx y Engels no serían revolucionarios, pero, si por práctica revolucionaria nos referimos a acciones dirigidas a la transformación de la sociedad entonces decimos que son verdaderos revolucionarios.

La fuerza revolucionaria no sólo proporcionará un progreso para un nuevo orden social, sino será un camino que guiará a la liberación del hombre, esta liberación puede ser real siempre y cuando el oprimido esté dispuesto a superar los escollos en que ha caído. Para que el hombre pueda ser liberado primeramente debe contar con sus necesidades básicas: alimento, bebida, techo, ropa.

La fuerza física para Marx será un elemento permanente dentro de la transformación de la sociedad, una vez abolido el sistema capitalista se ponderan los riesgos a los que estará sometida la nueva sociedad, los capitalistas intentarán recuperar el poder que se les ha arrebatado.

Marx y Engels conservaron la idea de Hegel sobre el eterno proceso de desarrollo: “La tesis fundamental de la Filosofía Hegeliana, según la cual existe en el mundo un constante proceso de cambio y desarrollo”. (Lenin, 1977, págs. 48-49). Hegel aún después de haber analizado las relaciones de clase, no incluyó ninguna idea que fuese puesta en práctica para superar los antagonismos de clase, optó únicamente por su Filosofía idealista. Marx fue más allá, el cambio no sólo debía ser una propuesta, sino más bien algo que debería ser llevado a la práctica.

1.1.3 Ludwig Feuerbach

En este apartado trataremos de esclarecer las influencias que Marx tuvo en relación con Feuerbach. Para conocer un poco sobre la vida de este autor haremos una pequeña introducción de su biografía con la finalidad de acercarnos a su pensamiento y obras.

Ludwig Feuerbach (1804-1872) nació en Landshut (Baviera). Estudió teología en Heidelberg y Filosofía en Berlín, con Hegel. Se adhirió al ala radical del movimiento hegeliano, de la que llegó a ser uno de sus más significados representantes. Su obra *Pensamientos sobre la muerte y la inmortalidad*, publicada anónimamente en 1830, constituye la primera manifestación de su lucha contra la teología. Retirado desde 1836 en Bruckberg, se dedicó a estudios de historia y crítica religiosa y filosófica, alcanzando una gran popularidad entre los jóvenes hegelianos.

Fue un materialista, su materialismo consistió en la sustitución de Dios por el hombre ya que era el punto de partida para el sistema filosófico. Criticó el sistema teológico especialmente con su libro titulado *la esencia del cristianismo*, (1841) donde planteó la idea de emancipar al hombre de la religión ya que lo mantiene oprimido. Estaba completamente decidido a pensar y no creer en las obsoletas ideas religiosas. Anteriormente se había afirmado que Dios es un ser omnipotente, creador del hombre. Feuerbach negará completamente la existencia de Dios, al rechazar dicha idea, afirmó que el hombre fue quien creó a Dios, no viceversa:” Dios fue mi primer pensamiento; la razón el segundo, y el hombre, mi tercero y último pensamiento.” (Feuerbach L. , 1995, pág. 10). La postura materialista de Feuerbach es caracterizada por ser antropológica, es decir, está

fundada completamente en el hombre al que considera como un ser social, un ser único capaz de impulsar al desarrollo y la acción en busca de un objetivo común.

Debido a las condiciones históricas de su país y a las creencias religiosas que habían tergiversado el sentido de la humanidad, Feuerbach se vio obligado a hacer una fuerte crítica contra los tópicos arraigados de su época. De esta manera asimiló la proclamación del materialismo, éste podía representar la lucha, no sólo contra la religión, sino también contra las instituciones políticas que existieron en su momento. Marx fue un materialista partidario de Feuerbach, apoyaba la ruptura del idealismo de Hegel, pero nunca aceptó la pasividad de su pensamiento:

Se desprende, asimismo cuán equivocado está Feuerbach cuando se declara comunista al calificarse como un hombre común, convirtiendo esta cualidad en un predicado del hombre y creyendo, por tanto, reducir de nuevo a una mera categoría lo que en el mundo existente designa a los secuaces de un determinado partido revolucionario. Toda la deducción de Feuerbach en lo tocante a las relaciones entre los hombres tiende simplemente a demostrar que los hombres se necesitan los unos a los otros y siempre se han necesitado. De lo que trata es de establecer la conciencia en torno a este hecho; Feuerbach aspira, pues, como los demás teóricos a crear una conciencia exacta acerca de un hecho existente mientras que al verdadero comunista le importa derrocar lo que existe. (Marx C. , 2000, págs. 41-42).

La tesis de Feuerbach quedó exclusivamente en la teoría, no llegó a comprender la importancia de la práctica revolucionaria, mientras Marx se esforzó por llevar sus tesis a la práctica. Algunos de los adversarios de Feuerbach parten de la idea que no es un comunista real, sólo un teórico. Ahora bien, tanto Feuerbach como Marx, coincidieron en que la religión no permite la realización total del hombre, en lugar de ello, le produce alienación. Por tal razón surge la necesidad en nuestros filósofos de luchar arduamente para disminuir la religión y como resultado abolirla completamente.

Ésta lucha será posible mediante el uso del materialismo filosófico quien concibe al hombre como un ser inteligible que existe en el espacio y en el tiempo y que sólo así puede tener la capacidad de pensar, contrario a lo que dice el idealismo, el cual divide al hombre en cuerpo y espíritu. “El comienzo de la

Filosofía no es Dios ni lo absoluto no el ser como predicado de lo absoluto o de la idea: el comienzo de la Filosofía es lo finito, lo determinado, lo real. Lo infinito no puede en absoluto ser pensado sin lo finito.” (Feuerbach L. , 1974, pág. 72).

Feuerbach afirma que la vida tal y como la conocemos no la originó Dios, piensa que Dios ha sido solamente una creación propia del hombre para buscar en él un consuelo que en esta vida terrenal no encuentra. La religión le ha introducido al hombre la firme de que entre más padezca en la vida mundana más grande será su recompensa en la vida eterna.

Este es el principal motivo que guía a Feuerbach a demostrar que las imágenes divinas son ilusorias e impiden ver con claridad su realidad, mientras el hombre pasa la mayor parte de su existencia haciendo plegarias y dedicando oraciones a un ser que jamás ha visto, su tiempo en la Tierra transcurre rápidamente, sin luchar, sin crecer, sin gozar, sin vivir plenamente. “El hombre religioso está completamente satisfecho con respecto a lo que Dios es para él- de otra relación no sabe nada-, pues Dios es en relación a él lo que en realidad puede ser con relación al hombre.” (Feuerbach L. , 1995, pág. 68).

La religión se presenta ante nosotros como dogmática, sus mandamientos son adoptados como verdades absolutas e incluso sus argumentos milenarios no suelen ser puestos en cuestión por cuasi nadie. Si dentro de la sociedad existiesen hombres subversivos, inmediatamente son rechazados por los creyentes, serían considerados alunados. De ahí la aseveración de que aquí y en la mayor parte del mundo, la disidencia es completamente condenada:

El hombre renuncia a su persona, pero, precisamente por eso, Dios es para él el ser omnipotente, ilimitado, el ser personal; niega el honor de hombre, el yo humano, pero por eso mismo Dios es para él un ser que vive para sí, egoísta, que busca en todo solamente su honor, su provecho. Dios es la autosatisfacción de sí mismo, frente a todo egoísmo envidioso. (Ibíd. pág. 78).

Para el hombre Dios lo es todo, al momento de crearse esta idea pasa a ser un ser alienado, deja de pensar en sí y piensa para su deidad. La religión se ha aprovechado de la inocencia y falta de autenticidad en el hombre, al no saber de dónde proviene él y todo lo que le rodea comienza a cuestionarse, las respuestas las encuentra con los predicadores religiosos. El hombre ingenuo no se percata de que aquellos que profesan la religión reciben grandes beneficios, tesoros y dotadas riquezas.

La religión es la escisión del hombre consigo mismo; considera a Dios como un ser que le es opuesto. Dios no es lo que es el hombre, el hombre no es lo que es Dios. Dios es el ser infinito, el hombre, el ser finito; Dios es perfecto, el hombre imperfecto; Dios es eterno; el hombre, temporal; Dios es omnipotente, el hombre, impotente; Dios es santo, el hombre pecaminoso. Dios y el hombre son extremos, el hombre es absolutamente negativo. (Ibíd. pág. 85).

Hablando en términos monetarios la religión se ha convertido en un buen negocio. Ha utilizado todas las artimañas posibles para mantener dominado al hombre, pongamos como ejemplo la confesión, con este sacramento los sacerdotes han logrado penetrar en los más profundos pensamientos del individuo. El propósito de Feuerbach es separar el mundo religioso del real, rechazar la intervención de factores sobrenaturales, las personas no deben dejarse engañar más por los homenajes dirigidos a aquellas figuras religiosas que 'pueden castigarlos o beneficiarlos'.

Para evitar caer en las ideas implantadas por la religión el hombre debe tomar conciencia. La inminente diferencia que existe entre los hombres y animales es la conciencia. El hombre es el único que produce sus medios de vida, es un ser pensante capaz de percatarse sobre sus condiciones, puede buscar su verdad, y, por tanto, hacer real su pensamiento. En cambio, los animales son seres irracionales, inconscientes, incapaces de venerar a un Dios.

Feuerbach considera a la Antropología como la única solución para que el hombre encuentre estas verdades tan anheladas que ha buscado en otros sitios. “La *Historia* no hace nada, ‘no posee ninguna inmensa riqueza’, ‘no libra ninguna clase de luchas’. El que hace todo esto, el que posee y lucha, es más bien *el hombre*, el hombre real, viviente.” (Marx & Engels, 1958, pág. 159). El hombre como ser auténtico y real encaminará la lucha hacia la liberación, a partir de la toma de conciencia podrá crear una nueva religión que ensalzará al hombre sobre todas las cosas. Según Feuerbach la nueva religión debería ser el hombre como ser consciente y libre, dejando de lado al Dios religioso. Feuerbach influyó no sólo en Marx sino en muchos jóvenes filósofos que se encaminarían hacia el socialismo, sin embargo, antes de introducirnos en este tema, haremos una pequeña presentación en nuestro siguiente apartado al socialismo utópico.

1.1.3 Socialismo Utópico

El socialismo utópico se manifiesta por la lucha entre el proletariado y la burguesía, algunos autores que hablaron de socialismo utópico fueron: Saint-Simón, Fourier, Owen, entre otros. Sus doctrinas contienen excelentes hipótesis, estos socialistas se percataron del nítido antagonismo de las clases sociales, fustigan con desprecio el parasitismo de las clases dominantes, sin embargo, no pasaban de ser simples recetas sociales, no propusieron ningún movimiento político como lo hizo Marx, la limitación de los utopistas es a causa de sus métodos subjetivos.

Con la manifestación de los socialistas utópicos, aparecen también las primeras críticas radicales al capitalismo, éstos pensadores se percataron de la miseria en la que se encontraban las grandes masas, por ello enarbolan los

intereses de la clase obrera por ser la clase que sufre más, propusieron diferentes ideas para la solución de los antagonismos de clase. Todos tenían un fin común; promueven la destrucción de la clase dominante e intentan desaparecer las causas por las cuales unos hombres son explotados por otros, sin embargo, sus ideas quedan reducidas a la ejecución de sus tesis. “Buscan, pues, y en eso son consecuentes, embotar la lucha de clases y conciliar los antagonismos. Continúan soñando con la experimentación de sus utopías sociales; con establecer falansterios aislados, crear colonias interiores en sus países o fundar una pequeña Icaria.” (Marx & Engels, 1955, pág. 53). En cambio, Marx no propuso ninguna receta social, él se puso a estudiar minuciosamente la necesidad de combatir y superar el capitalismo, antes de Marx el socialismo implicaba un sueño piadoso, a partir de él se convirtió en realidad debido a su método de acción revolucionaria dirigido por la clase obrera.

Engels fue el primero en nombrar al socialismo utópico con el fin de referirse a los primeros socialistas, los cuales se basaban en ideas utópicas e irrealizables. Marx y Engels le dieron al socialismo un carácter científico que se encuentra cimentado en teorías científicas. La característica que distingue al socialismo científico del utópico radica en demostrar que el socialismo científico es inevitable aun dejando de lado su deseabilidad.

La idea central de los socialistas utópicos en general es la misma, soñaron con la construcción de una mejor sociedad, un mundo en el que las relaciones entre las personas dejaran de regirse por la explotación del hombre por el hombre y se convirtieran en verdaderas relaciones humanas, donde la idea del trabajo sea una necesidad, y no un trabajo forzado. Pensaron en una sociedad donde cualquier individuo lograra desarrollar todas sus capacidades y aptitudes para desempeñar los trabajos deseados, un mundo que proporcione felicidad y bien común.

El bien común hace referencia al beneficio de todos los ciudadanos, este concepto ya había sido planteado desde los griegos, por ejemplo, Platón en su República diseñó su ideal de Estado, el gobernante debía ser el filósofo quien se

encargaría de garantizar el bien colectivo. La educación es fundamental para llevar a cabo esta tarea, de esa forma los ciudadanos podrán entender la idea del bien y evitarán caer en intereses particulares. Recordemos que para Platón la propiedad y la familia son las causas que alejan al individuo del bien común. No profundizaremos en el tema, debemos proseguir analizando las ideas de los primeros socialistas utópicos anteriores a Marx, entre ellos estudiaremos el pensamiento de: Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen, pensadores que han dejado una huella imborrable gracias a las aportaciones realizadas en su tiempo.

1.1.5 Saint Simon

Saint-Simon es considerado uno de los fundadores del socialismo utópico, su pensamiento permaneció fiel a los ideales republicanos; así mismo profundizó sus estudios económicos y filosóficos, en los cuales exaltaba el valor de la ciencia y trabajo, rechazando la inutilidad de la aristocracia.

En un sueño, Saint- Simon concibió a la sociedad perfecta, una sociedad gobernada por el “Consejo de Newton”, grupo formado por veintiún personas elegidas por la humanidad entera, entre ellos necesariamente tendrían que estar presentes tres matemáticos, tres físicos, tres químicos, tres fisiólogos, tres literatos, tres artistas y tres músicos, en quienes depositarían confianza total para dirigir sus vidas. Construyendo las obras necesarias para dar seguridad y conducir al espíritu humano hacia el progreso. Dicho sueño resultará ser una guía para Saint-Simon, durante todo su pensamiento.

La teoría de Saint-Simon es clara, quién piense en deshacerse de los trabajadores, sabios, artistas y artesanos, estaría cometiendo un grave error, lo que resultaría es la peor crisis que pudiese sufrir una sociedad, puesto que todos aquellos hombres empleados en alguna actividad, son los productores más

indispensables que existen, quienes dirigen los trabajos más importantes, los que hacen posible la civilización y su crecimiento.

Por otro lado, perder a todos los representantes de los altos mandos de cada sociedad, por ejemplo; el rey, príncipe, presidente, gobernador, senadores, diputados, entre otros, dice que resultaría un acto doloroso pero superable rápidamente, porque dichos puestos pueden ser reemplazados fácilmente por otras personas capaces de ejercer aquellas funciones. “¡Cuántos sirvientes domésticos hay en nuestro país que valen tanto como nuestros ministros! (Babeuf, Saint-Simon, & Otros, 1975, pág. 56). Sin embargo, no todos los hombres nacen en cuna de oro, ni tienen la posibilidad de crecer en una familia burguesa, no todos son descendientes de un rey, ni tienen el privilegio de heredar los escaños más gloriosos y remunerados.

Para Saint- Simon los personajes que ocupan los grandes cargos, no trabajan para hacer posible el progreso de la ciencia, no apoyan al crecimiento de su país, permanecen holgados, manteniendo el predominio de poder que les ha sido heredado. Lejos de ayudar a fortalecer su sociedad la perjudican, al no dejar que las personas intelectuales y verdaderamente aptas, sean las encargadas de gobernar y conducir a la cima del conocimiento.

Hacer una reestructuración en la política de cada país es la prioridad de Saint-Simon, notó con agobio la situación que atraviesa cuasi todos los gobiernos y los seres humanos, especialmente porque se dejan gobernar por hombres incompetentes, corruptos e ignaros. Si continua esta situación permanecerá la inmoralidad, la pérdida de valores y la próxima aniquilación del mundo:

La ignorancia, la superstición, la pereza y el gusto de los placeres caros, constituye el atributo de los jefes supremos de la sociedad, mientras que las personas capaces, económicas y laboriosas sólo se les emplea en calidad de dependientes o de instrumentos; porque, en una palabra, en todos los tipos de actividad, los hombres incapaces tienen por misión dirigir a las personas capaces; y, por lo que a la moralidad se refiere, los hombres más inmorales están llamados a educar en la virtud a los ciudadanos, y con relación a la justicia distributiva, los nombrado para castigar las faltas de los pequeños delincuentes son, precisamente, los grandes culpables. (Ibídem pág. 58).

Lamentablemente, ésta es la situación de casi todos los seres humanos, el enriquecimiento se sigue efectuando en provecho exclusivo de una sola clase, y las gubernaturas se encuentran repartidas entre unos cuantos hombres, como demostró palpablemente Saint-Simon: los individuos en su mayoría son crueles, egoístas e incapaces de buscar el crecimiento común.

1.1.6 Charles Fourier

Fourier intenta crear una doctrina económica y moral que logre transformar el espíritu del hombre, mismo que por siglos ha oprimido sus deseos, les ha negado la posibilidad de cambiar su destino en pro de mejorías personales y grupales de todos los miembros de una sociedad.

Para ello, propone los falansterios o falange. La falange es una: “Agrupación arquitectónica completa y autónoma, tanto desde el punto de vista económico-industrial como desde el social: la totalidad había de dar como resultado la armonía universal.” (Ibíd. Pág.83). Esta especie de organización social está integrada por no más de 1600 personas, los miembros vivirán en un edificio que contará con todos los servicios colectivos, la vida será comunitaria. Los hombres que deseen adherirse será únicamente por la acción voluntaria, dentro de esta sociedad cada individuo trabajará de acuerdo a sus pasiones.

Los falansterios comprenderán no solamente a las clases privilegiadas, sino también estará conformada por las masas. Los ideales deseables dentro los falansterios son los siguientes: “Unión libre, educación de los niños a expensas del grupo, siete comidas al día, ópera, y teatro a voluntad; en una palabra, la alegría y el placer de vivir, que hará posible el falansterio, de suerte que los hombres se volverán mejores y más sabios, alcanzando una edad media de 144 años y una estatura de 7 pies.” (Beer, 1940, pág. 82).

La enseñanza de los moralistas resultaba ser perjudicial, en cuasi todos los casos recomiendan reprimir los instintos y pasiones humanas. Por otro lado, Fourier afirmaba que los instintos y pasiones son buenos en cualquier sentido, si al hombre se le permite ser libre entonces podrá ser feliz.

El Nuevo mundo industrial, como le nombra Fourier a la renovada sociedad, será el lugar indicado para trabajar, cualquier persona que lo habite se sentirá dichosa de pertenecer ahí, además de practicar la verdad se ejecutará la justicia. Este régimen será un mundo nuevo, y mediante la asociación de todas las familias que en él participan, los frutos de su trabajo colectivo indudablemente resultarán mayores que si lo hiciesen por separado.

Una asociación entendida como: “El arte de aplicar a la industria todas las pasiones, todos los caracteres, los gustos, los instintos en un nuevo mundo social e industrial.” (Ibid. pág. 91). En la cual, los habitantes podrán participar de una sociedad más justa y equitativa, además de trabajar menos y ganar más de lo pensado, su idea del trabajo es algo distinto a una carga impuesta, en lugar de producir tedio, podrá originar placer. Por ejemplo, en una comunidad, donde los habitantes en su mayoría se dedican a sembrar y cosechar aguacate, deben de invertir una gran suma de dinero para comenzar a producir, (comprar planta, fertilizantes, hacer un cercado para eludir el robo, transportar el producto, etc.) todos estos gastos pueden ser aminorados sí son compartidos por la comunidad entera, los hombres más fuertes y capacitados en este sector son los aptos para realizar dicha tarea. Si el trabajo se vuelve comunitario se reducirían gastos, por ende, se evitaría invertir en cercas, puesto que los sembradíos pertenecerían a todos y sería ilógico e inmoral robarse a sí mismos, además de transportar el producto en un sólo viaje, sin contaminar demasiado al ambiente.

Tenemos la convicción de que el comercio ha traído consigo perjuicios, corrompe al hombre, genera fraude, astucias, hipocresías y preocupación de intereses particulares.

Hasta el presente ha atravesado la Humanidad las siguientes fases; primera, el ‘estado de naturaleza’ la edad paradisiaca en el jardín del Edén, donde reinaba la libertad y la igualdad, donde había superabundancia de

fruta, pesca y caza. Los hombres vivían en grupos, dentro de los cuales todo estaba en común. Eran desconocidos el individualismo y la monogamia; segunda, el 'estado de salvajismo': el aumento de la raza humana y la ausencia de uniones conscientes, racionales, provocaron una escasez de productos alimenticios, que engendró toda clase de disputas y conflictos; tercera, el 'patriarcado', donde los más fuertes y brutales se elevaron a la categoría de jefes de familias, rebajaron a la mujer e implantaron la propiedad privada; cuarta, la 'barbarie', es decir, la Edad Media, cuando se desarrolló el feudalismo aparecieron los gérmenes de la civilización que son el comercio y la industria; quinta, la 'civilización'. En este régimen se consideran los hombres enemigos unos de otros y como tales se tratan. (Beer, 1940, pág. 80).

La civilización en su etapa actual presenta colosales antagonismos, acarrea grandes males; riqueza para unos, miseria para otros. Es evidente la adversidad de clases y la explotación del trabajo ejercida por el capital hacia los obreros. No obstante, es necesario añadir que la civilización ha traído beneficios a la humanidad, la ciencia ha avanzado de manera formidable, se han creado nuevos medios para acelerar la producción, pero esto le ha proporcionado al capitalista una nueva forma de introducir modos de explotación.

Fourier afirmaba la existencia de un ser divino, (Dios), este ser podía proporcionar bienaventuranza al hombre, no obstante, también consideraba que a cada individuo le corresponde buscar su felicidad, basada principalmente en su buen comportamiento, mismo que debe estar regido como se mencionó anteriormente, por la verdad y la justicia.

Dios nos tiene preparada una felicidad enormemente superior a nuestras mediocres ambiciones. Pidamos, pues, mucho a quien puede darnos mucho. Esperar de él sólo riquezas mediocres es tanto como insultar su generosidad. El destino del género humano es, o bien la inmensa felicidad del régimen divino o societario, o bien la inmensa desdicha bajo las leyes de los hombres en el régimen de la industria fraccionada y falaz. (Babeuf, Saint-Simon, & Otros, 1975, pág. 117).

Charles Fourier consideraba que el ser humano era bueno, empero, el verdadero problema radica en la actual sociedad que lo corrompe y le impide lograr un desarrollo pleno. Porque de manera individual no se pueden alcanzar

comodidades, ni mucho menos felicidad, por eso la solución era la construcción de esta comunidad liberadora llamada falansterios.

1.1.7 Robert Owen

Robert Owen (1771-1858) fue un reformador británico que llegó a los Estados Unidos para crear en Indiana hacia el año de 1825 una comunidad experimental, donde predominaría la libertad, la igualdad y la justicia humana. Una nueva forma de vida, un nuevo gobierno, un nuevo mundo para aquellos que llegasen a habitar tan esperado sitio.

Fue el primer crítico social que, antes de todos los economistas y políticos burgueses, comprendió la significación de la revolución industrial e indagó los medios de poner las conquistas de esta revolución al servicio del progreso social. Participando en la producción él mismo, comprendió mejor que Fourier y Saint-Simon el verdadero mecanismo del régimen capitalista. (Beer, 1940, pág. 101).

Para llevar a cabo la teoría de Owen, era necesario en primera instancia abolir la propiedad privada, y para ello, ubica al socialismo como doctrina política primordial que comparta la propiedad y la distribuya de forma equitativa entre todos los habitantes de una comunidad. Predicaba con el ejemplo, pues a su llegada a América compra un espacio amplio de terreno, donde abre una fábrica y ofrece trabajo a los habitantes para promover una mejor sociedad.

El primer paso hacia la emancipación de la clase obrera era la disminución de la jornada laboral, luchaba por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, por la abolición de la esclavitud y por el derecho a la educación de todas las personas, sin importar el sexo o la edad. Se preocupaba, no sólo por sus trabajadores, sino también por la forma en que éstos vivían, aumentando los salarios y proporcionándoles una mejor condición de vida para toda la familia.

La verdadera causa del mal reside en el hecho de que no se ha sabido utilizar de manera inteligente las riquezas enormes creadas por la sociedad gracias a los progresos realizados por la ciencia y la técnica. De eso

dimanan la miseria, la ignorancia, la ociosidad, los crímenes, los castigos draconianos y las guerras sangrientas, síntomas de la enfermedad profunda que padece la sociedad actualmente. (Ibídem, pág. 107).

El género humano había estado determinado desde su nacimiento por su entorno y las circunstancias históricas de su época. Por este motivo Robert Owen aseguró que, mediante el uso de la razón y la educación cualquier hombre podría moldear su carácter, de manera que todas las personas estén facultadas para dominar sus pasiones, miedos y temores impuestos por las instituciones económicas, políticas, religiosas.

Además, Owen se preocupó por la problemática de la maquinaria. Con la introducción de la maquinaria la fuerza del trabajo vivo es anulado, el trabajo es transferido, la actividad que anteriormente realizaba el obrero se convierte en actividad de la máquina. La situación actual se ha agudizado más gracias a la invención de maquinaria. Lejos de ayudar al hombre lo ha destruido, estos aparatos llegaron a reemplazar el trabajo humano desplazando a miles de trabajadores.

“Desde la introducción generalizada de máquinas sin alma en las fábricas británicas, los hombres han sido tratados, con raras excepciones, como una máquina secundaria y subalterna, y se ha prestado mucha mayor atención al perfeccionamiento de la materia prima, de la madera y de los metales, que al de los cuerpos y los espíritus.” (Marx C. , 1977, pág. 163).

Los capitalistas se preocupan más por sus intereses que por sus trabajadores, prestan mayor atención a las necesidades de sus motores que a las urgencias de alimento y buen vivir de un ser humano. El trabajador es pensado y tratado como simple apéndice de un objeto mecánico necesario para dirigir, pero no indispensable. Para el capitalista, un hombre es fácil de reemplazar, pero una máquina no es reemplazable ni por treinta trabajadores.

Es por eso que Owen crea una institución sobre la formación del carácter, donde su prioridad se centra en la educación de los niños pequeños, pues al no haber estado en contacto con autoridades que les impongan un pensamiento absoluto, pueden discernir y criticar cualquier tema analizado, a diferencia de

aquellos que si han estado expuestos a enseñanzas rudimentarias, que lejos de ayudarles a pensar por sí solos, únicamente les hacen memorizar cuestiones poco relevantes. He aquí la importancia del pensamiento, un hombre educado resultará ser un inconveniente para el capitalismo, a ellos no les conviene en absoluto tener entre sus trabajadores personas versadas que puedan alterar el sistema.

Cuando Estados Unidos hace su Declaración de Independencia, Owen también redacta la suya, la Declaración de la Independencia Mental que decía: “Les digo que el hombre hasta este momento ha sido un esclavo de una trinidad malvada que ha infligido grandes daños mentales y físicos a toda la raza humana. Me refiero en concreto a la propiedad privada, a la existencia de la religión y la institución del matrimonio”. (Calvo, s.f.) Owen de ninguna manera piensa que la religión sea la cura para los males de la humanidad, es en el hombre en quien recae la responsabilidad de mejorarse así mismo, tiene que ser partícipe de una nueva sociedad equitativa en la que predomine la justicia, entonces, la mejor solución a sus problemas será la práctica de la educación.

A pesar de haber conseguido formar una comunidad socialista con sus reglas y términos establecidos, y haber hecho posible el cambio en las condiciones de trabajo, mejorando sueldos e impartiendo educación en todos los niveles, el experimento de Owen fracasó. Tiempo después, los hombres fueron perdiendo interés en su comunidad perfecta, pocos eran los que trabajaban, ya que la mayoría se la pasaba pensando en una sociedad ideal, olvidándose de sus responsabilidades laborales, empero, Owen seguía creyendo que todo marchaba en orden, sin embargo, la gente terminó yéndose.

Entonces, Owen culpó a las personas que habitaron el lugar, por no ser aptas para él, les había faltado carácter, razón y determinación, porque una verdadera comunidad socialista no puede repartir entre holgazanes y trabajadores lo mismo. Quizá el tiempo no fue suficiente para conseguir un verdadero cambio, tal vez los adultos corrompidos no podían adaptarse a las reglas establecidas, o probablemente su error de Owen fue dejar entrar a su comunidad a todo tipo de personas.

Para conseguir la comunidad ideal de Owen, era necesario reclutar a personas con carácter crítico y reflexivo, hombres y mujeres deseosos de sobresalir, de vivir bien y, sobre todo, querer conseguir el fin último de cualquier ser humano, la felicidad.

Robert Owen, ejerció una fuerte influencia en filósofos comunistas como Engels y Marx, pues encuentran en el socialismo de este pensador, una atractiva forma de gobierno, a pesar de ser utópico, estos pensadores rescataron grandes aportaciones del considerado primer socialista británico, por ejemplo, la parte crítica del movimiento obrero y el plan de cooperativas.

1.2 Contexto social e histórico de Karl Marx

Marx es un autor que sobrevive al paso del tiempo, habló al pueblo de igualdad y democracia, fue crítico de la sociedad capitalista, además su pensamiento es fundamental para que nosotros podamos entender el nuestro, su método científico es certero, puede y debe usarse para liberar a la humanidad de la misera que aflige a millones de personas en el mundo. “La doctrina de Marx es omnipotente porque es verdadera. Es completa y armónica, y brinda a los hombres una concepción integral del mundo, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa.”

Lo plausible de nuestro autor es que su análisis compendia hechos y argumentos contundentes. Cuando Marx hacía el llamado a hacer "una crítica radical de todo lo existente" no se refería sólo a destruir o eliminar el sistema, sino extraer lo que podría servir para la transformación de la sociedad a través de ese camino crítico de la realidad. Por ejemplo; reconocía que la burguesía había sido revolucionaria en relación con el feudalismo, y que el capitalismo había desarrollado las fuerzas productivas, ahora esos son elementos rescatables para transformar la nueva sociedad.

Muchos hombres han descrito a Marx como un hombre solitario, arrogante e incluso autoritario, han tergiversado sobre su personalidad y caído en el error, pues bien, presentemos a Marx el hombre:

Son quizás, muy escasos los matrimonios que haya conocido el mundo como realización humana tan extraordinaria como es el caso del matrimonio de Karl y Jenny Marx. Él, hijo de un abogado judío, se enamoró aún adolescente de Jenny Von Westphalen, hija de una familia feudal prusiana y descendiente de una de las más antiguas familias escocesas. Se casaron cuando él tenía veinticuatro años y Marx sólo sobrevivió algo más de un año después de la muerte de ella. Era un matrimonio en que, a pesar de las diferencias de origen, a pesar de una vida continua de pobreza material y de enfermedades, existió un amor y una felicidad mutua incommovibles, algo que sólo puede darse en el caso de dos personas con una capacidad extraordinaria de amor y profundamente enamorados uno de otra. (Fromm, 1975, pág. 90).

Marx fue una figura exuberante y carismática, un gran hombre, un buen esposo, un amigo, una persona inclinada por el bienestar y futuro de los demás hombres, su preocupación fue principalmente por la clase trabajadora, pues es la clase que más sufre, propuso que esta clase debe tomar conciencia; primero debe luchar contra sus prejuicios particulares, después contra los obstáculos impuestos por el sistema capitalista. “Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.” (Engels & Marx, 1955, pág. 165). Antes de que el hombre opte por desempeñar alguna actividad de su agrado, debe necesariamente contar con sus necesidades básicas, cabe aclarar que las necesidades antes mencionadas son reales, no imaginarias ni falsas como aquellas que llevan directamente al consumismo.

El joven Marx traía consigo un ardiente deseo de lucha, no se preocupó únicamente por responder a las necesidades de un país ya que sus inquietudes iban más allá de lo nacional. Tenía como propósito desalienar al hombre, evitar que le priven de algo que le pertenece, uno de sus objetivos era lograr que el hombre viva libre y no como un esclavo oprimido y explotado.

Con su tratado de *El Manifiesto del Partido Comunista* le proporcionó a muchos proletarios las bases para enfrentarse a una lucha en contra el sistema capitalista, argumentaba que todas las personas desfavorecidas realizarán una acción revolucionara para derrocarlo.

Es indispensable presentar un breve bosquejo bibliográfico de nuestro autor para hacer más asequible su método, el cual estaremos abordando a lo largo de nuestro trabajo.

Karl Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris. Estudio ciencias jurídicas, particularmente Historia y Filosofía. Su familia era de posición acomodada, su padre Heinrich Marx fue un abogado judío.

En 1841 concluye sus estudios con su tesis *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro*. Marx se mudó a Bonn con la intención de convertirse en profesor, empero, con los sucesos ocurridos con Ludwig Feuerbach¹ a quien le habían privado de su cátedra en 1832 y a Bruno Bauer² a quien se le privó de dictar conferencias en Bonn, orillaron a nuestro filósofo a renunciar a la carrera docente.

En octubre de 1842 se le sugirió a Marx y a Bruno Bauer ser los principales colaboradores de un periódico de oposición, titulado *La gaceta renana*. Posteriormente Marx se convirtió en jefe de redacción del periódico, donde desempeña la función de crítico político y antirreligioso.

La *Gaceta del Rin* publicase, naturalmente, bajo la censura, pero ésta no podía con ella. El periódico sacaba adelante casi siempre los artículos que le interesaba publicar: se empezaba echándole al censor cebo sin importancia para que lo tachase, hasta que, o cedía por sí mismo, o se veía obligado a ceder bajo la amenaza de que al día siguiente no saldría el periódico. (Ibíd., pág.154).

¹ El carácter crítico de Feuerbach sobre la religión no le permitió ejercer la docencia.

En 1842 Bruno Bauer fue suspendido de su cátedra debido a sus tesis religiosas radicales.

²

El periódico estaba sometido a constantes ataques de censura por parte del gobierno, causado por las tendencias revolucionarias que se planteaban. Los propietarios trataron de impedir que lo cerraran tratando en vano de convencer a Marx para que disminuyera las críticas, no obstante, “Como él lo explica en una carta a ruge <<es lacayuno limitarse a pinchar con alfileres lo que habría de atacar a mazazos>>.” (Marx K. , 1980, pág. 11). Nunca disminuyó las críticas, por tal razón lo cerraron definitivamente sin explicación alguna el 1 de enero de 1843 por órdenes del Gobierno.

En septiembre de 1844 conoció a Federico Engels quien más adelante se convertiría en su amigo más íntimo.

En 1845 Marx es expulsado de París, debido a que lo consideraban como un revolucionario peligroso, decidió trasladarse a Bruselas.

En 1847 Karl Marx y Federico Engels se incorporaron a una sociedad secreta, llamada la *Liga de los Comunistas*, donde tuvieron gran participación, y por lo cual en el año de 1848 publicarían el *Manifiesto del Partido Comunista*. En este folleto se aborda la lucha de clases y la propuesta de crear una nueva sociedad, llamada la sociedad comunista.

En febrero de 1848 se origina la revolución y Marx es expulsado de Bélgica, se regresa a París, después de la revolución de marzo decide marcharse a Colonia. Es expulsado de Alemania el 16 de mayo de 1849, se dirige a París donde nuevamente es expulsado, en ese momento decide dirigirse a Londres, lugar en el que permaneció hasta su muerte.

Las condiciones en las que vivía Marx después del exilio fueron muy difíciles para él y su familia, sufrieron duras necesidades, la miseria era un factor preponderante, no fue absorbido por la absoluta pobreza gracias a la ayuda económica de su amigo Engels.

Karl Marx muere el 14 de marzo de 1883: “El 14 de marzo, a las tres menos cuarto de la tarde, dejó de pensar el más grande pensador de nuestros días. Apenas lo dejamos dos minutos solo, y cuando volvimos, lo encontramos dormido

suavemente en su sillón, pero para siempre. “(Ibíd. Pág. 165). Estas fueron palabras de su mejor amigo Federico Engels, miles de obreros lloraron su partida, fue un hombre querido especialmente por su causa revolucionaria, ahora nuestro autor se encuentra enterrado en el cementerio de Londres Highgate, pero su nombre y obra permanecerán a través de los años.

1.3 Federico Engels y Karl Marx

Federico Engels nació en la ciudad de Barmen en 1820, muere el 24 de julio de 1895. Engels fue coautor de Marx, dedicó su vida a la obra de su amigo, jamás hubo algún enfrentamiento entre ellos.

En 1842 se trasladó a Inglaterra “En Manchester se puso en contacto con militantes del movimiento obrero inglés y empezó a colaborar con las publicaciones socialistas inglesas. En 1844, al pasar por París de regreso a Alemania, conoció a Marx, con quien ya mantenía correspondencia.” (Lenin, 1977, pág. 51). Se hizo socialista en Inglaterra, ahí comenzó a trabajar en una firma comercial, no se limitó a permanecer en las instalaciones de la fábrica, optó por salir a recorrer los lugares donde habitaban los obreros.

Engels fue jefe del movimiento proletario, escuchaba las inquietudes de las masas, aprendía de ellos, así podía fortalecer su teoría revolucionaria. En 1845 escribió su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En Inglaterra conoció la verdadera realidad de la población trabajadora, en su obra describió claramente los padecimientos, las penas y esperanzas de los trabajadores.

Toda gran ciudad tiene uno o más *barrios feos* en los cuales se amontona la clase trabajadora. A menudo, a decir verdad, la miseria habita en callejuelas escondidas, junto a los palacios de los ricos; pero, en general, tiene su barrio aparte, donde, desterrada de los ojos de la gente feliz, tiene que arreglárselas como pueda. (Engels F. , 1845).

Antes de que Engels escribiera este libro se hablaba de desigualdad entre clases, la clase trabajadora es azotada por la burguesía, los obreros tienen que adaptarse, viven en los barrios más feos, con calles empedradas y angostas, sus alimentos son de mala calidad, mientras las grandes elites tienen bonitas calles, anchas, limpias, poseen espléndidas casas, y pueden adquirir cualquier alimento o artículo que deseen. La innegable desigualdad persiste, por eso Engels insiste en ayudar a la clase oprimida.

Marx y Engels colaboraron en movimientos sociales de su época, se interesaron primordialmente por la situación de la clase obrera, su fin último es lograr una sociedad sin clases, sin el sistema capitalista que ha explotado tan cruelmente a los obreros. Señalaron a los proletarios cuál era su misión, en su actuar debían iniciar la lucha contra el sistema capitalista, nuestros autores tuvieron como objetivo aglutinar a todos los proletarios de todos los países que han sido cruelmente explotados. “Engels fue el *primero* en afirmar que el proletariado *no es sólo* una clase que sufre, sino que la vergonzosa situación económica en que se encuentra lo impulsa inconteniblemente hacia delante y lo obliga a luchar por su emancipación definitiva. Y el proletariado en lucha se *ayudará a sí mismo*.” (Ibid. págs. 50-51).

La grave contradicción entre la clase obrera y la burguesía nos lleva a la ineluctable revolución proletaria, entre más proletarios existan, mayor será su fuerza para llevar a cabo la lucha contra el sistema opresor. “El gran mérito histórico de Marx y Engels es haber demostrado, mediante el análisis científico, la inevitabilidad del derrumbe del capitalismo, y su tránsito al comunismo, bajo el cual no existirá ya la explotación del hombre por el hombre.” (Ibid. Pág. 58). Las grandes calamidades son las que han provocado los levantamientos de las masas oprimidas, ahora es turno de la clase proletaria arrebatarse el poder a la burguesía, una vez que quede instaurada la dictadura del proletariado se formaría el tránsito hacia la eliminación de todas las clases, el comunismo como fase superior se convertirá en una sociedad ecuatorial.

La clase proletaria es la única que transformará al mundo, tenemos la convicción de que la humanidad debe ser liberada de los infortunios de la actual sociedad, las reformas no traerían consigo un cambio significativo ya que sólo proporcionan medios de adaptación que inducen más a los hombres como el sistema crediticio, pero sí una revolución radical. Un argumento que suelen utilizar los antimarxistas es el uso de la violencia, este argumento es superfluo, todos deseamos un cambio por la vía pacífica, sin embargo, sabemos perfectamente que ninguna clase ha dejado sus privilegios sin una lucha, no renuncian nunca a lo que han conquistado. La única vía que nos queda es la revolucionaria, los trabajadores deben levantarse contra la burguesía, la revolución marcará la base para eliminar todo lo existente.

Los fundadores del socialismo científico fueron a la vez los primeros organizadores y jefes del proletario internacional. La elaboración de la teoría del marxismo estuvo indisolublemente ligada desde el primer momento a la lucha de Marx y Engels por la creación de un partido proletario. Como es sabido el *Manifiesto del Partido Comunista*, fue escrito para servir al programa de la primera organización comunista internacional del proletariado la Liga de los Comunistas, creada por Marx y Engels. (Marx & Engels, 1955, págs. 9-10).

Marx y Engels fueron reconocidos por el proletario, su concepción del socialismo surge a partir de concepto del hombre, su fin es el hombre mismo. Con el sistema socialista se erradicarán los problemas que existen con el actual modo de producción capitalista, este modo básicamente se sustenta en la apropiación de la plusvalía, en la existencia de un mercado y en la división de hombres: los dueños de producción y los desposeídos. Antes de continuar con la introducción del socialismo será necesario destacar el funcionamiento del modo de producción capitalista, ya que nos servirá de base para identificar los conflictos que derivan por medio de este.

Capítulo II: Estudio del capitalismo en las obras de juventud de Marx

2.1 Características del modo de producción capitalista

Fijemos nuestra atención en las formas de producción, una vez que se forman los modos de producción permanecen durante siglos y tienden a cambiar de acuerdo a las necesidades. Con el establecimiento del sistema capitalista se pone en funcionamiento la maquinaria, el cual crea, a su vez nuevas funciones y situaciones sociales. Este sistema no sólo desempeña el papel de explotador, sino también se apropia de los medios de producción, los monopoliza, por ende, crea pobreza para miles de hombres, y, a la vez genera riqueza en pocas manos.

La producción en vistas al beneficio requería dos condiciones: la existencia de personas con recursos suficientes para adquirir medios de producción (telares, máquinas de hilar, etc.) y la de otras desprovistas de medios de producción y de cualquier recurso con cuya utilización pudieran vivir. En otras palabras, tenía que haber 'capitalistas', que poseyeran los medios de producción, y trabajadores, cuya única oportunidad de ganarse la vida consistiera en trabajar con las máquinas que estaban en manos de los capitalistas. (Burns, 1972, págs. 31-32).

El actual modo de producción capitalista está formado principalmente por dos clases sociales; la primera conformada por hombres potentados, la segunda por proletarios, hombres desposeídos, lo único que pueden vender es su fuerza de trabajo a la clase que monopoliza los medios de producción.

El capital tiene diferentes formas físicas; maquinaria, edificios, propiedades, dinero para comprar mercancías y pagar salarios. La producción del sistema capitalista escinde entre el capital circulante y capital fijo; el primero está compuesto por salarios, el segundo por la propiedad. La maquinaria se ha convertido en un instrumento fundamental para el modo de producción capitalista, los obreros no forman parte indispensable en la producción, se convierten en un

elemento más, sólo vigilan la acción transmitida por las máquinas y están pendientes de que no sufran alguna descompostura.

El proceso de producción ya no se encuentra esencialmente ligado a la pericia del trabajador, la maquinaria al ser capital fijo se convierte en la manera adecuada para acrecentar la plusvalía del capitalista. Es necesario dilucidar que no toda materia prima, maquinaria o demás es capital. Por ejemplo: un hombre puede tener una casa, ganado e incluso dinero, pero si no tiene hombres a su servicio que le generaren plusvalía y él es su propio patrono, de ninguna manera estaría explotando fuerza de trabajo, la única forma cuando se convierte en capital es cuando se usa para producir plusvalía.

Los capitalistas utilizan la fuerza de trabajo de los desposeídos para incrementar su riqueza por medio del trabajo asalariado, la fuerza de trabajo que realizan los proletarios es la base para que el patrón puede ser libre y el trabajador esclavo. Lo que mueve al actual modo de producción capitalista es la plusvalía, la condición esencial del capital es el trabajo asalariado, su sistema es un poder social fruto del trabajo forzado elaborado por desprotegidos del mundo, se nutre de la explotación, factor inherente del sistema capitalista:

Al capitalista le interesa que la jornada de trabajo sea lo más larga posible. Cuanto más larga sea, mayor plusvalía rendirá. Al obrero le dice su certero instinto que cada hora más que trabaja, después de reponer el salario, es una hora que se le sustrae ilegítimamente, y sufre en su propia pelleja las consecuencias del exceso de trabajo. El capitalista lucha por su ganancia, el obrero por su salud, por un par de horas de descanso al día, para poder hacer algo más que trabajar, comer y dormir, para poder actuar también en otros aspectos como hombre. (Marx & Engels, 1955, págs. 484-485).

El capitalista puede disponer de la fuerza de trabajo del obrero, su interés es explotar el máximo tiempo al trabajador, si se le permitiera explotarlo sin límite de tiempo se estaría restableciendo la esclavitud. Recordemos además que el capitalista no paga al trabajador el valor íntegro de su fuerza de trabajo, si lo manejase de esta forma mermaría su plusvalía. Si el obrero trabaja ocho horas, ha

ganado su salario en cuatro, es decir, el obrero trabaja las primeras horas para sí, para reponer su salario, el resto las trabaja para el capitalista.

La libertad en el sistema capitalista se compra con dinero, cada hombre dentro de este sistema es libre de comprar una casa, ropa, muebles, cenar en los mejores restaurantes o si así lo prefiere salir de vacaciones. Si no tiene dinero no puede comprar esa libertad, e incluso es posible que este cometiendo delito por dormir en la calle o por no poder pagar su casa.

Un hombre pobre no puede observar al mundo de la misma manera que el rico, si es asalariado debe aceptar la voluntad del capitalista, sólo así podrá disponer del dinero necesario para adquirir los suplementos alimenticios indispensables para subsistir. Si el capitalista decide alimentar al obrero con arroz, frijoles, trigo u otro derivado en vez de carne, el trabajador tendrá que aceptar, este factor estriba simplemente en la voluntad del capitalista la cual dependerá de la ganancia que desee obtener.

El capitalismo y la clase obrera están condicionados, sin embargo, su relación es forzada por distintos intereses, el capitalista busca obtener el mayor provecho, mientras el trabajador intenta sobrevivir, es claro que el empresario necesita del obrero, pero el obrero necesita más del capitalista, si no tiene empleo, no come, si no come, muere de hambre:

El obrero perece si el capital no le da empleo. El capital perece si no explota a la fuerza de trabajo, y, para explotarla, tiene que comprarla. Cuanto más velozmente crece el capital destinado a la producción, el capital productivo, y, por consiguiente, cuanto más próspera es la industria, cuanto más se enriquece la burguesía, cuanto mejor marchan los negocios, más obreros necesita el capitalista y más caro se vende el obrero. (Marx & Engels, 1955, pág. 86).

Existe un gran antagonismo entre estas dos clases, parece ser una competencia como la del tiburón contra el charal, la desigualdad es el factor preponderante. Las empresas pagan bajísimos salarios, se llevan todas las ganancias, alteran el sistema a su favor, implementan nuevas reglas. Cuando estas empresas padecen crisis económicas los empleados se ven obligado a

sufrir, empero, cuando están pasando una fase de prosperidad, los trabajadores no reciben ningún aumento de salario ni obtiene algún beneficio.

“Durante las fases de baja de los precios del mercado y durante las fases de crisis y estancamiento, el obrero, si es que no se ve arrojado a la calle, puede estar seguro de ver rebajado su salario. Para que no lo defrauden, el obrero debe forcejear con el capitalista, incluso en las fases de baja de los precios en el mercado, para establecer en qué medida se hace necesario rebajar los salarios.” (Marx & Engels, 1955, págs. 457-458).

Aunque aumenten las producciones del capital, el salario del obrero seguirá siendo el mismo, las ganancias no suelen verse reflejadas para él, son exclusivamente para el capital. Cuando los obreros pasan por etapas de crisis se ven obligados aminorar sus alimentos ya que no disponen de reservas, su familia y él quedan expuestos a sufrir desnutrición, escorbuto e incluso perecer.

En la sociedad imperante se ha agudizado la competencia entre capitalistas. Las competencias generan desventajas, productos adulterados, mercancías de material más económico, o simplemente falsificación de mercancía. Cuando incrementa el número de capitalistas se vuelve más difícil la situación, principalmente por la apropiación del mercado. Algunos venden a mejor precio, otros ofrecen mejores salarios aunque sus beneficios se reduzcan.

Los pequeños productores están expuestos a ser enviados nuevamente a las filas del proletariado, incluso algunos corren peligro de perder todos sus bienes. El pequeño capitalista no está a la vanguardia, tiene riesgo de dejar de ser capitalista. Si decide vender sus productos más baratos de lo que los adquirió, entonces estará en la cuerda floja, no puede competir contra las grandes empresas por la simple razón de disparidad que existe entre ellos.

La concentración de capitales se hace mayor, los capitalistas grandes arruinan a los pequeños, y una fracción de los antiguos capitalistas se hunde en la clase de los obreros, que por obra de esta aportación padece de nuevo la depresión del salario y cae en una dependencia aún mayor de los pocos grandes capitalistas; al disminuir el número de capitalistas, desaparece casi su competencia respecto de los obreros, y como el número de éstos se ha multiplicado, la competencia entre ellos se hace tanto mayor, más antinatural y más violenta. (Marx K. , 1980, pág. 55).

Es un hecho fáctico que los grandes capitalistas han dominado gran parte del mercado, se valen de cualquier medio para sabotear las pequeñas empresas, prefieren disminuir los costos con tal de eliminar la competencia. Ciertamente mientras el gran capitalista vende en considerables cantidades, existen aquellos pequeños comerciantes que venden poco o incluso nada

Los grandes capitalistas cuentan con mayor poder, su riqueza le permite derrotar a la competencia vendiendo más barato y a grandes escalas, dan lugar a una superioridad decisiva en los precios sin preocupación a sufrir algún tipo de pérdida. Sólo ellos pueden soportar pérdidas temporales, no pueden permitir que capitalistas pequeños formen parte de su mercado, tienen muchos intereses de por medio por eso los aniquilan, especialmente para incrementar su productividad y crear monopolios entre los grupos de grandes capitalistas. Cuando las empresas quedan reducidas en pocas manos se toman la libertad de repartirse el mercado, de esa forma pueden designar los precios de productos.

A medida que el tamaño medio de las empresas se va ensanchando, las sumas del capital necesarias para modernizar las plantas aumentan, y disminuye el número de las empresas capaces de seguir el ritmo de crecimiento. Las que no son capaces de seguir el ritmo de crecimiento desaparecen; se declaran en bancarrota y son absorbidas por sus competidores más poderosos o bien se cierran definitivamente. El pez grande se come al pequeño. (Burns, 1972, pág. 43).

Los pequeños capitalistas no son capaces de enfrentarse a los grandes, no pueden adaptarse a sus métodos, suelen ser desplazados. Cuando se enfrentan, aquellos capitalistas que con gran esfuerzo crearon su pequeña empresa, terminan cediendo su fábrica a las empresas más avanzadas y por consecuencia se vuelven parte de la clase obrera.

Llegamos a la conclusión de que la clase obrera seguirá siendo objeto de la clase controladora mientras ésta siga apropiándose de los medios de producción, explotando al hombre de manera abrupta, manteniéndolo encadenado sin proporcionarle una calidad de vida digna, convirtiéndolo en un ser pasivo. Para

eliminar el actual sistema de producción será ineludible el período de transición hacia el socialismo, en el cual el hombre deberá y tendrá que liberarse del actual sistema.

En la sociedad socialista los medios de producción pertenecerán a la esfera pública y no a la privada, se reducirá la jornada de trabajo, elevando a las masas a una nueva vida, pero para lograr el aniquilamiento de la clase opresora será indispensable una revolución, por eso en nuestro siguiente apartado analizaremos la lucha de clases.

2.2 La lucha de clases

Marx demostró que toda la historia, desde el esclavismo hasta nuestra época, ha sido una lucha constante de clases. Una clase dominante esta dominando otra clase, las viejas clases buscan seguir controlando el poder, mientras las nuevas intentan conquistarlo.

Para introducirnos en este tema primeramente será necesario plantearnos la pregunta ¿Cómo surge el capitalismo? El capitalismo en la humanidad surge después de cien mil años de comunismo. La sociedad comunista fue fracturada por aquellos hombres que se apartaron de lo colectivo, ya no querían recolectar, cazar, pescar ni participar en cualquier actividad comunitaria, sus intereses habían cambiado, tenían el anhelo de controlar, dejando a un lado el interés común. Cuando finalmente cumplen su propósito surge la primera forma de propiedad privada y con ello la esclavitud. En esta etapa, el esclavista controlaba la propiedad privada, usufructuó lo que le pertenecía a la mayoría. Después de cinco mil años de esclavitud se da una lucha entre esclavos y esclavistas, la cual trae como consecuencia una nueva sociedad 'el feudalismo', en esta etapa el esclavista pasa a ser señor feudal mientras el esclavo se transforma en siervo.

El feudalismo duro cerca de mil trescientos años. En el sistema feudal los monarcas obtenían sus medios de producción mediante el impuesto. Los señores feudales fueron amos y señores de los siervos; los segundos eran hombres explotados, verdaderos productores de objetos, sin embargo, sus productos les habían sido arrebatados por la clase explotadora, esta fue una de las causas más trascendentales que dieron origen a los constantes enfrentamientos.

Los artesanos independientes también se convirtieron gradualmente en *patronos* que empleaban a 'jornaleros' que trabajaban para ellos a cambio de salarios. De esta manera, ya desde el siglo XVI, fue surgiendo una nueva clase, la clase capitalista industrial, junto con su sombra, la clase de los trabajadores industriales. (Burns, 1972, pág. 18).

Entre los siervos había artesanos especializados, una vez liberados se dirigieron a las ciudades donde se dedicaron a producir mercancías, para eso requirieron contratar a otros hombres que estuvieran a sus servicios en sus incipientes talleres, de esta forma surgió el trabajo asalariado. Este régimen logró sustituir los viejos tipos de opresión, dando origen a uno nuevo 'el capitalismo'

Cada nueva clase instauro su poder dominante, lo cual a su vez origina mayor contradicción entre la clase potentada y la clase no poseedora. Actualmente tenemos cerca de trescientos años con la sociedad burguesa, sin embargo, para aclarar un poco que se entiende por burguesía veamos la siguiente cita.

Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social, que emplean el trabajo asalariado. Por los proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir. (Marx & Engels, 1955, pág. 21).

La burguesía se ha emancipado de la necesidad de trabajar, son poseedores de maquinaria, es la clase explotadora compuesta por un grupo de hombres que se dejaron dominar por la ambición, egoísmo, obsesión de poder, lujos y obtención de tierras. Para la formación del capitalismo se requirió quitar los medios de producción a aquellos pequeños productores, convirtiéndolos en

proletarios desposeídos, obligados a seguir trabajando para los capitalistas, incluso más que cuando eran dueños y recibiendo un salario escaso e injusto.

El capitalismo es frío, caótico, individualista e inmoral, ha limitado en grado extremo las necesidades humanas, modificando conductas a través de ideología, sólo permite libertades a aquellos que lo viven, oprime a la clase proletaria, misma que permanece desprotegida y vulnerable frente a la clase dominante.

La inequidad social prevalece, tenemos un ejército de pobres, personas sin opciones, gente cada vez más carenciada y explotable. Por eso, nuestro trabajo consiste en examinar todas estas problemáticas, de ninguna manera son temas fútiles que debamos delegar, sino por el contrario, debemos analizarlos para buscar una transformación radical.

La división de la sociedad en una reducida clase fabulosamente rica y una enorme clase de asalariados que no poseen nada, hace que esta sociedad se asfixie en su propia abundancia, mientras la gran mayoría de sus individuos no están apenas garantizados, o no lo están en absoluto, contra la más extrema penuria. Con cada día que pasa, este estado de cosas va haciéndose más absurdo y más innecesario. Debe eliminarse, y puede eliminarse. Es posible un nuevo orden social en el que desaparecerán las actuales diferencias de clase. (Marx & Engels, 1955, pág. 69).

Las principales características de la lucha de clases conllevan a establecer el constante antagonismo, se aduce que esta lucha ha sido el resultado de la explotación que ejerce la burguesía sobre el proletariado, surge como consecuencia de los constantes abusos de la clase opresora sobre la clase oprimida. Los dueños de producción son auténticos explotadores que se llevan inmensas ganancias sin hacer nada, las grandes elites no ven ningún problema social solamente se preocupan por su ascenso a la riqueza.

El antagonismo de clases está basado principalmente en temas como el salario y horas de trabajo. Con el paso del tiempo, el proletariado comienza a desarrollar conciencia, cuando logra comprender su situación aparece la lucha entre ambas clases. La sociedad capitalista inhibe la liberación del hombre, se esfuerza arduamente por mantener el orden, mientras el proletario está en busca de una transformación de vida.

La lucha de clases surge como una inconformidad que existe entre hombres poseedores de riquezas y hombres que no poseen nada; los primeros se apoderan de los productos, los segundos son los verdaderos productores.

Toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que lo explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y las luchas de clases- esta idea fundamental, pertenece única y exclusivamente a Marx. (Marx & Engels, 1955, pág. 17).

En épocas anteriores y hasta la actualidad opresores y oprimidos se han enfrentado en una lucha constante, básicamente esta lucha se lleva a cabo por cuestiones materiales y por interés de clase. Para que los hombres puedan vivir en paz debe desaparecer el capitalismo, por eso nuestro autor nos dice que la única manera de eliminar a la clase burguesa será uniendo a hombres que han padecido situaciones precarias en sociedad, estos hombres deberán formar una fuerza, siendo capaces de organizar una lucha crucial para eliminar el viejo orden.

La clase obrera es la fuerza menos favorecida, es la única clase que comparte los mismos padecimientos, viven en una realidad caótica, inmersos en la desesperación, empobrecimiento, luchando arduamente por obtener igualdad y conseguir mejores condiciones de vida. No hay libertad bajo el sistema capitalista, lo que hay es trabajo y sufrimiento. Lo cierto es la enorme desigualdad, una gran disimilitud en el estilo de vida y las disparidades originadas por el mismo hombre, como dijo Rousseau:

Exceso de ociosidad en unos; el exceso de trabajo en otros; la facilidad de excitar y satisfacer nuestros apetitos y nuestra sensualidad; los alimentos muy refinados de los ricos, que los nutren de sofocantes jugos y los cargan de indigestiones; la mala alimentación de los pobres, de la que carecen aún con más frecuencia, y por cuya falta recargan ávidamente su estómago en la ocasión propicia. (Rousseau, 2000, pág. 11).

Según Jean Jacques Rousseau muchos de los males causados por la sociedad pudieron haber sido evitados con el simple hecho de haber mantenido la forma austera de vivir que nos había predestinado la naturaleza, pero el hombre es egoísta, entre más tiene más desea, no le importa a cuantos hombres o cuanta parte de naturaleza tenga que afectar con tal de conseguir cúmulos de riqueza.

Explotadores y explotados son entes completamente diferentes, no tienen los mismos objetivos, el capitalismo es una máquina que produce pobreza, digámoslo de otra manera; mientras pocas personas sean dueñas de los medios de producción, las mayorías seguirán padeciendo, es inexpugnable que todos tengan las mismas oportunidades con el sistema capitalista, es decir, las oportunidades se limitan, en muchas ocasiones las que reciben unos, no las tienen otros, por ello hay urgencia de eliminar a las clases sociales antagónicas, si las diferencias son erradicadas, entonces se producirán grandes beneficios a la sociedad.

A la par con la constante disminución del número de los magnates del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación, aumenta en masa la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación y la explotación; pero aumenta también la indignación de la clase obrera, que constantemente crece el número, se instruye, unifica y organiza por el propio mecanismo del proceso capitalista de producción. (Marx & Engels, 1955, pág. 478).

El antagonismo y la imparcialidad han llevado a los miembros de cada clase a un enfrentamiento, las primeras bases para la escisión de clases sociales se dan a partir de la existencia de explotadores y explotados. La lucha de clases también surge cuando los trabajadores explotados exigen salarios más elevados con jornadas de menos horas. El capitalista hace lo imposible por aumentar la jornada laboral y reducir los salarios mientras el trabajador pugna por el aumento de su salario y la disminución de su jornada. Es una lucha que no terminará mientras persista este sistema, si continua el régimen capitalista deberá continuar la lucha.

Marx trabajó durante toda su vida para mejorar las condiciones de las masas desfavorecidas, con el fin de abolir la propiedad privada y eliminar la lucha

de clases, para conseguirlo necesitó mantener su lucha: “Marx concibió que el objetivo del partido de la clase obrera era el de preparar y organizar el derrocamiento de la clase capitalista opresora para establecer un poder obrero y edificar un nuevo sistema de producción: el socialismo.” (Burns, 1972, pág. 65). El proceso para la lucha consiste en organizar la clase trabajadora, desarrollar su capacidad y fuerza, apuntando a la eliminación del sistema capitalista y el advenimiento del socialismo.

La lucha de clases permanecerá hasta que desaparezca el dominio de clase y la propiedad privada, los obreros deberán de estar de manera organizada, luchando por su emancipación contra las clases dominantes, tal como lo planteaba Marx y Engels: “Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva.” (Marx & Engels, 1955, pág. 104). Este método exige una transformación radical en todos los sentidos, por ello será forzoso el uso de armas. Las armas servirán para la defensa de la clase capitalista, la cual intentará recuperar sus privilegios.

El proletariado debe formar parte activa en las luchas reales contra el capitalista, poner mano férrea para lograr transformar el sistema. Marx nos dice que entre más proletarios haya, más fortaleza tendrán. Para que los obreros triunfen, es necesaria la unión de manera más extendida entre ellos, la cual favorecerá los medios de comunicación entre obreros de diferentes partes, mientras permanezcan en contacto fijarán una lucha nacional para derribar al enemigo en común. “De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletario es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio es un producto más peculiar.” (Marx & Engels, 1955, pág. 32). Las demás clases son: clase media, clase media baja, clase baja y clase baja-baja. En la primera nos encontramos con aquel grupo de personas que forman parte activa del mercado, son dueños de propiedades, casas y autos. La clase media baja está formada por un grupo de personas que tienen formación

profesional lo cual les permite satisfacer sus necesidades sin esforzarse en exceso. La clase baja mejor conocida como la clase trabajadora es aquella que vende su fuerza de trabajo para satisfacer sus necesidades básicas: salud, comida, techo y vivienda. Por último, la clase baja-baja incluye aquellos individuos a los que Marx denominó lumpemproletariado: *forma una masa bien deslindada del proletariado industrial. Esta capa es un centro de reclutamiento para rateros y delincuentes de todas clases, que viven de los despojos de la sociedad, gentes sin profesión fija, vagabundos.* (Marx & Engels, 1955, pág. 152).

Aquellos hombres dueños de los medios de producción, explotan, contaminan, envenenan la flora y la fauna, deciden cuestiones de vida o muerte. En cambio, los que no son propietarios tienen una vida difícil, a los trabajadores se les niega la libertad de expresión, los mantienen reprimidos, debilitados, los castigan si intentan hacer una organización, los llaman antisistémicos por el simple hecho de exigir sus derechos, los acusan de alterar el orden, les prohíben los mítines y si lo hacen los persiguen como criminales. Si bien es cierto existen los sindicatos cuya finalidad es mejorar la situación de los obreros, salvaguardar y defenderlos, negociar salarios, pedir mejores condiciones laborales y sobre todo exigir que se respeten sus derechos. Sin embargo, los sindicatos son incapaces de atacar al capitalismo, caen en el oportunismo, no luchan por los intereses de los trabajadores sino por los de ellos.

Para mejorar las condiciones de los obreros debemos luchar con el modo de producción capitalista, no se trata solamente de reducir las ganancias de los capitalistas sino de quitarles todo aquello que le han arrebatado al trabajador. La doctrina de Karl Marx especialmente sirve como una guía revolucionaria dirigida hacia el proletariado, Para él, las masas jugarán un papel trascendental en la lucha, porque cuando la humanidad se encuentra unida en pro de la vida digna los resultados deben ser más provechosos para las mayorías. En una revolución los trabajadores no deben dejarse corromper con limosnas ofrecidas por el capitalista, durante muchos años han usado esta artimaña para mantener tranquilos a los hombres evitando una insurrección.

La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas tienen que haber comprendido ya por sí mismas de que se trata, por qué dan su sangre y su vida...y para que las masas comprendan lo que hay que hacer, hace falta una labor larga y perseverante (Marx & Engels, 1955, pág. 129).

La clase obrera no puede ser realmente feliz al estar en una sociedad donde las mayorías sufren, estos entes no deben seguir soportando todos los padecimientos de la sociedad sin tener derecho a gozar de las ventajas. De ahí deriva la necesidad de una revolución radical, indudablemente esta insurrección mejorará los intereses de la clase proletaria. Tenemos la convicción de que el mal es algo ineluctable, sin embargo, puede ser superable. Marx pretende derrocar el orden antiguo y crear uno nuevo, tal como lo hizo Fidel Castro en Cuba, concibiendo a la revolución como:

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender los valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo. (Modak, 2011).

La revolución en Cuba tuvo gran éxito, mejoró las condiciones de vida de sus ciudadanos, la isla ahora es reconocida por los avances obtenidos en los campos de la educación y la salud. “Fidel consagró su vida a la solidaridad y encabezó una revolución socialista de los humildes, por los humildes y para los humildes.” (Latinoamérica, 30)

El comandante Fidel repartió tierras a los cubanos, tierras que les habían sido arrebatadas por los yanquis, gracias a la revolución guiada por este hombre,

se puede seguir creyendo que no todos los humanos estamos condenados a sufrir humillaciones. Luchar por los ideales individuales y colectivos para lograr un mayor número de seres felices.

Los Estados Unidos, dispuestos a arruinar el sistema de Fidel Castro, fomentaron la emigración de los habitantes cubanos, aprobando la ley de ajuste cubano conocida también como ley asesina, la cual otorga residencia legal aquel individuo que logre pisar tierra americana, sin embargo, sólo lo hacen con el propósito de desestabilizar a la Isla. Esta ley fue hecha para minar la revolución y acabar con el proceso de independencia del pueblo de Cuba. Utilizan cualquier medio contra la isla cubana y su gobierno; sabotaje, acoso, provocaciones, calumnias, bloqueos con el fin de desacreditar al socialismo. Si la prueba de que el socialismo cubano no sirve es que mucha gente sale de la Isla en balsas rumbo a Norteamérica, los enemigos de Fidel dijeron que practicó el poder hablando mucho y escuchando poco, pero nunca dicen todo lo que hizo por Cuba, no mencionan que sobrevivió a más de 600 intentos de asesinato.

Si Cuba logró conseguir todos estos avances y el comandante Fidel derrotó la dictadura de Fulgencio Batista, también es posible la liberación del proletario, la sociedad debe revolucionar, liberarse, no puede seguir admitiendo los moldes, ni aceptar de manera tajante la dominación de la burguesía, el proletario puede acabar con la acumulación de riqueza que sólo se les concede a los particulares.

En nuestro siguiente apartado hablaremos de tres factores fundamentales del sistema capitalista, *salario precio y ganancia*, veremos porque son parte de la lucha de clases y como intervienen en la sociedad. Marx concluye que la lucha de clases es la principal fuente impulsora hacia el desarrollo de la sociedad, no desea una lucha en busca de privilegios sólo busca la abolición de la clase dominante la cual permitirá la formación de una sociedad equitativa. Recordemos que con el número decreciente de magnates de capital incrementa la masa de miseria, explotación, esclavitud, pero al mismo tiempo crece la clase obrera que podrá organizarse de manera unida y disciplinada con el fin de erradicar el sistema opresor y con ello reclamar aquello que les quito el rico. Con el sistema capitalista

permanecerán los males, conflictos y sufrimientos, empero pueden terminar con el nuevo sistema. *La clase que tiene el futuro en sus manos* todavía sigue en pie la necesidad de una acción de cambio.

2.3 Salario, precio y ganancia

Actualmente vivimos bajo el dominio del sistema capitalista, aquellos dueños de máquinas, materias primas y tierras. La clase capitalista tiene a su disposición a la clase obrera, esta clase sólo puede mantenerse por medio del trabajo asalariado, no tiene nada que vender más que su fuerza de trabajo. Antes de introducirnos en este tema es necesario aclarar qué significa salario: “El salario es la cantidad de dinero que el capitalista paga por un determinado tiempo de trabajo o por la ejecución de una tarea determinada.” (Marx & Engels, 1955, pág. 73).

Los trabajadores están obligados a vender su fuerza de trabajo, al hacerlo se convierten en una mercancía más, el obrero emplea solamente una parte de la jornada de su trabajo para cubrir sus necesidades básicas, las primeras horas de su jornada trabaja en un producto que cuesta sólo la mitad de sus horas, la otra parte de su jornada es gratis, dando origen a la plusvalía, la cual se apropia la clase dominante bajo cualquier forma. “El trabajador asalariado es tratado bajo el capitalismo no como un ser humano semejante, sino como un mecanismo útil para la producción de plusvalía. Es un prisionero condenado toda la vida a trabajos forzados.” (Novack, 1979, pág. 77).

El capitalista es libre de comprar la fuerza de trabajo del hombre, tiene el derecho de pagarle la contribución de cambio, que viene siendo la paga la cual podrá intercambiar como quiera, de ahí el sistema de los objetos, que todos los objetos tienen un valor, sin embargo sólo se podrá asir ellos a partir del trabajo.

El capitalista compra el trabajo del obrero a un precio tan bajo que sólo abastecerá las necesidades primordiales de los trabajadores, además determina el tiempo que ha de alquilarlos, tiene en su poder la decisión de darles o no empleo, si opta por contratarlos primero obtendrá el mayor provecho de estos hombres, después los desechará como cualquier otro objeto.

El salario del obrero no es otorgado por su producto elaborado, es más bien por la mercancía existente. “El salario no es la parte del obrero en la mercancía por el producida. El salario es la parte de la mercancía ya existente, con la que el capitalista compra una determinada cantidad de fuerza de trabajo productiva.” (Marx & Engels, 1955, pág. 75). Él juraría que lo que paga a su trabajador equivale a todas las horas de trabajo laboradas, cuando no es así, el capitalista le adelantará su salario y se embolsará la otra parte, de los cuales tendrá nuevamente que volver a invertir para volver a pagar salarios y seguir generando plusvalía.

El obrero debe luchar por sobrevivir, para eso requiere de un empleo, cuando finalmente lo logra gana únicamente lo necesario para no morir de hambre, él es quien realiza los trabajos más pesados, es el verdadero productor de riqueza del magnate capitalista. Es una realidad innegable que el capitalista puede sobrevivir más tiempo sin los obreros que estos sin el capitalista, lo único que le interesa al capitalista es la existencia y reproducción de la clase obrera, cuando el obrero se enferma o muere simplemente lo sustituye por otro de manera asequible.

¿Es que el trabajo asalariado, el trabajo del proletario, crea propiedad para el proletario? De ninguna manera. Lo que crea es capital, es decir, la propiedad que explota al trabajo asalariado y que no puede acrecentarse sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado, para explotarlo a su vez. En su forma actual la propiedad se mueve en el antagonismo entre el capital y el trabajo asalariado. (Marx & Engels, 1955, pág. 36).

El trabajo asalariado no crea en absoluto propiedad para el proletario, lo único que crea es plusvalía que acapara el capitalista, el patrón roba al asalariado y a sus consumidores; a los primeros les proporciona únicamente lo indispensable

para que pueda sobrevivir con su familia, a los segundos les vende la marca del producto cuando en realidad su duración e uso es la misma que la de otra mercancía más barata.

Mientras que en la sociedad capitalista moderna el tiempo empleado en el mantenimiento de la fuerza de trabajo del obrero puede ser sólo de cuatro horas al día, su fuerza de trabajo dura por ejemplo ocho, diez o más horas al día. Durante las cuatro primeras horas, por consiguiente, su trabajo produce un valor equivalente a lo que se le paga en concepto de salario; durante las restantes horas de su jornada de trabajo, en cambio produce una 'plusvalía' de la que se apropia su patrono. Esta es la fuente del beneficio capitalista: el valor que el obrero produce más allá del valor de su propio mantenimiento. (Burns, 1972, págs. 34-35).

El capitalista al contratar al obrero paga un salario por su fuerza de trabajo, tiene derecho a usarlo como cualquier otra mercancía, puede consumirlo de igual manera que consume a una máquina al hacerla funcionar. Muchos trabajadores son apresurados a terminar su trabajo, esta situación se da frecuentemente en el campo, el patrón convence a los campesinos para que trabajen a destajo. En cuanto ellos aceptan quedan obligados a laborar más horas de las necesarias.

Es indispensable abordar algunas problemáticas que se presentan actualmente en nuestro país, y por tanto nos inmiscuyen a todos los que estemos dispuestos a cambiar el actual sistema. México sigue siendo un país de pobres, con multitud de carencias incluyendo las más básicas, traen consigo una inexorable miseria, la miseria de la clase trabajadora.

El salario mínimo es de 73 pesos por jornada laboral de 8 horas, se considerará que este salario debería cubrir las necesidades materiales de una familia, lo cual resulta exiguo y absurdo, nadie puede vivir con eso. El problema no se queda ahí, no solamente está la gente que tiene un salario, sino también están los desempleados, subempleados y los de empleo informal.

Creció el número de mexicanos que ganan un salario mínimo al día y se redujo la cifra de quienes percibían altos sueldos. Datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), contenidos en el cuarto Informe de gobierno, señalan que el número de trabajadores cuyo ingreso es de un sueldo mínimo se elevó en el presente sexenio de 6 millones 756 mil personas a 8 millones 17 mil.

Es decir, en cuatro años creció en un millón 261 mil el número de mexicanos que viven con 73 pesos diarios, salario que representa 3.5 dólares por jornada. (Muñoz Rios, 2016).

El proletariado no tiene nada, se encuentra en una situación vulnerable, completamente desprotegido, la miseria en la que vive no es un tema fútil que podamos ignorar, ellos son quienes necesariamente tienen que sufrir, en muchas ocasiones los empleados están obligados a trabajar más de diez horas al día, si su trabajo resulta ser muy fastidioso, su salario se reduce. Mientras los poderosos lo tienen todo, no saben de carencias, de trabajo de base, de ganarse el pan, ellos están rodeados de privilegios, se llenan los bolsillos y se vuelven invulnerables.

Los anexos del Informe referentes a Ingresos en niveles de salarios mínimos de la población ocupada según sexo, dan a conocer estas cifras y detallan que también hay 3 millones 416 mil mexicanos que trabajan sin salario; únicamente tienen como ingreso propinas o 'comisiones', aunque laboren ocho o más horas al día y en una empresa formal, pero no sólo no reciben remuneraciones, sino tampoco tienen ninguna prestación. (Muñoz Rios, 2016).

No solamente tenemos estas cifras, sino también existen varios empleados que trabajan sin salario, hay gente que se escandaliza por salarios de 200 pesos al día, si hacemos la suma al mes nos dan 6000 pesos, a los patrones se les hace mucho pagar esta cantidad, cabe preguntar, ¿Acaso este tipo de salario satisface todas las necesidades de una familia? ¿Con cuánto creen que sale adelante una persona que tiene hijos? No sólo de pan vive el hombre, anteriormente la comida para personas de bajos recursos era: huevo, frijol y tortillas, empero, los precios de estos fueron considerablemente incrementados, ahora los salarios no alcanzan ni siquiera para adquirir esos productos.

Pedir dentro del sistema de salario una igualdad de salarios significaría caer en el absurdo, es algo que no sucederá, pues dentro de este sistema, los salarios son fijados como cualquier otra mercancía. "Pedir una retribución igual, o simplemente una retribución equitativa, sobre la base del sistema del salariado, es

lo mismo que pedir libertad sobre la base del sistema fundado en la esclavitud.” (Marx & Engels, 1955, pág. 442).

Los potentados son los únicos beneficiados, pongamos como ejemplo a Carlos Slim; cuando se privatizó TELMEX Carlos Salinas creó a uno de los hombres más ricos del mundo, pero ¿Qué hizo este magnate para los mexicanos? sólo les dejó un servicio telefónico más elevado, ofreció un servicio de pésima calidad e incrementó las tarifas, no hizo nada por ayudar al país, sólo buscó llenarse los bolsillos de dinero.

El anterior ejemplo está basado en uno de los hombres más potentados de México, ahora planteemos el ejemplo de un hombre asalariado que ha dedicado más de treinta y nueve años a la empresa Bimbo:

Actualmente este trabajador gana \$400 pesos al día, para muchos resulta una cantidad considerable, sin embargo, no descartemos las trabas a la que este hombre ha tenido que enfrentarse diariamente, su trabajo implica gran esfuerzo físico, sus jornadas son largas, pasa noches en vela y poco tiempo con su familia. En sus horas de trabajo se dedica a alimentar una máquina para que pueda producir más de 30,000 productos diarios, de los cuales ninguno le pertenece. La empresa está a la vanguardia, ha introducido gran cantidad de máquinas y robots que han sustituido a muchos obreros.

La empresa Bimbo clasifica a sus trabajadores: los obreros de planta visten de color blanco, los temporales utilizan una gorra amarilla, y los de capacidades diferentes gorra azul. Los trabajadores de nuevo ingreso ganan \$100 pesos diarios, si estos desean ganar un poco más tendrán que trabajar horas extras. Sus contratos laborales no son mayores a 3 meses, después de ese tiempo la empresa prescinde de parte de ese grupo, al cabo hay hombres de reserva.

“Anteriormente producían más los del departamento de gansito, ahora que han introducido robots y una maquinaria más avanzada producen menos, han despedido a miles de obreros. Las pérdidas que ha sufrido la fábrica han sido a causa de la tecnología, los encargados de ese departamento no saben utilizar

correctamente la maquinaria, lo cual produce fallas y una eventualmente detención de la producción.” (Entrevista al Sr. Miguel José Luis).

Bimbo es una empresa a la vanguardia, han sufrido de pérdidas temporales a causa de la tecnología, sin embargo, en poco tiempo los obreros aprenderán a utilizar correctamente la maquinaria, lo que originará el desempleo de varios trabajadores, se quedarán con pocos para que vigilen el correcto funcionamiento de las máquinas.

Por otra parte, en el mercado cada hombre es libre de elegir lo que quiere vender o producir, es libre de producir grandes o pequeñas cantidades, lamentablemente los grandes capitalistas se acercan a los pequeños productores ofreciéndoles comprar sus productos a bajo costo, ignoran los recursos que han utilizado en su producción. Un claro ejemplo es el los productores agrícolas, su inversión es mayor que su venta, en lugar de ganar pierden, no tienen opción, se resignan con venderles sus productos a muy bajo precio.

“Sólo vendiendo más barato pueden unos capitalistas desalojar a otros y conquistar sus capitales. Para poder vender más barato sin arruinarse, tienen que producir más barato; es decir, aumentar todo lo posible la fuerza productiva del trabajo.” (Marx & Engels, 1955, págs. 92-93). El capitalista se aprovecha de la falta de información en los campesinos acerca de la oferta y la demanda de cada producto, les compran su producto a un precio bajo y los lanzan al mercado con precios más elevados.

Ahora bien, pasemos a otro punto propio de nuestro interés, hemos desarrollado la idea de que quien venda mayores mercancías a precios más bajos tendrá aseguradas sus ventas, sin embargo ¿Qué consecuencias trae consigo? Existen algunas empresas que para cerrar un negocio tienen que ofrecer sus productos a precios muy bajos, aunque esto implique reducir salarios a sus trabajadores. Anteponen primeramente sus intereses, no quieren de ninguna manera perder su fábrica.

En las fábricas de ropa prefieren contratar a mujeres y niños que, a hombres, debido a que su fuerza de trabajo cuesta menos. En muchas empresas

las mujeres los han superado en número, volviéndose parte de esta actividad lucrativa. Las trabajadoras textiles producen grandes cantidades de mercancías dirigidas únicamente a personas adineradas, mientras ellas día a día están intentando sobrevivir, sus salarios son extremadamente bajos, trabajan en condiciones deplorables, con instalaciones poco seguras y edificios expuestos a derrumbes e incendios.

Tenemos la certitud de que los riesgos los padecen siempre los más vulnerables y peor pagados, tal como ocurrió en rana plaza donde un edificio de 8 pisos se derrumbó:

El 24 de abril de 2013, más de 1.100 trabajadoras(es) resultaron muertas y aproximadamente 2.500 heridas cuando el edificio Rana Plaza en el que funcionaban cinco fábricas de confecciones colapsó en Dhaka, Bangladesh. El peor desastre industrial en la historia de la industria de la confección de Bangladesh no fue un accidente; las trabajadoras(es) sabían que el edificio era inseguro, pero habían sido forzadas a ir a trabajar para cumplir con las fechas de entrega fijadas por las marcas internacionales. (Red de solidaridad de la Maquila, 2013).

Murieron miles de trabajadores, la mayoría eran mujeres, otra parte fueron sus hijos quienes se encontraban en la guardería dentro del edificio, esta desgracia fue originada por los dueños de la fábrica. Los trabajadores habían recurrido a la dirección para señalarles las grietas, mostrarles que el edificio era estructuralmente inseguro, sin embargo, los supervisores ignoraron la orden de evacuar y las obligaron a volver a entrar.

Las víctimas perdieron la vida porque a nadie les importó, nadie se preocupó de sus condiciones ni estilo de vida, las empresas que les compran sus productos sólo querían precios baratos, ignoran completamente la vida de otras personas, no les interesa garantizar la seguridad de los trabajadores ni proporcionarles sus necesidades básicas.

Estas desgracias no son de ninguna manera justificables, las personas que laboran en esas fábricas lo hacen porque no tienen otra opción, ni una mejor oferta de trabajo, estos empleos han sido creados para gente sin alternativas. Si

los trabajadores no tienen empleo se convierten en víctimas, no sólo el trabajador, sino también su familia, pues todos ellos tendrán que padecer hambre.

El capitalismo explota de manera abrupta a las personas, los salarios que ofrecen los dueños de las grandes empresas están limitados, por ningún motivo pueden rebasar los precios de las mercancías, pero si pueden estar por muy debajo de estas. Las grandes empresas buscan países en los que todavía la mano de obra puede explotarse, donde los trabajadores no se quejen de los bajos salarios, y esto lo encuentran especialmente en los países no desarrollados. Un indudable ejemplo es Nike, empresa multinacional estadounidense, dedicada a producir diferentes artículos de ropa y calzado.

Nike es uno de los productores deportivos más conocidos del mundo, esta empresa ha explotado cruelmente, contrata principalmente a mujeres y niños ya que la mano de obra de ellos es aún más barata. Sus trabajadores están expuestos a estrés, enfermedades, carecen de oportunidades para superar su aflictiva situación. Es una situación lamentable, la empresa paga millones a los futbolistas que patrocinan sus productos mientras en la otra cara de la moneda dejan morir a sus trabajadores.

Cuando los trabajadores tomen confianza en sí mismos su fuerza colectiva los guiará a la superación de la opresión. No dejemos de lado la idea de que la masa puede ir en contra de los privilegiados, crítica siempre y cuando tome conciencia de clase.

Pasemos ahora al tema del precio: todos los objetos tienen un valor, si un producto ha requerido más tiempo y la mercancía es más elaborada, sus precios innegablemente incrementan. “el valor de cambio de una mercancía, expresado en dinero, es precisamente su precio. Por consiguiente, el salario no es más que un nombre especial con que se designa el precio de la fuerza de trabajo, o lo que suele llamarse precio del trabajo, el nombre especial de esa peculiar mercancía que sólo toma cuerpo en la carne y sangre del hombre.” (Marx & Engels, 1955, pág. 73). Este es un claro ejemplo de precio, sin embargo, existen otros tipos, mencionemos uno: cuando hay una superproducción de un producto y una parte

no se ha podido vender, evidentemente se aminoran los precios, empero, cuando ocurre lo contrario y hay escasez de un producto los precios se elevarán, veremos indudablemente que los precios estarán condicionados a la escasez o abundancia de productos.

El precio es el valor de cambio expresado en dinero, el trabajo tiene un precio, como dice Tomas Hobbes: “lo que un hombre vale o en lo que se estima es, como en las demás cosas, su precio; es decir, lo que se daría por el uso de su fuerza” (Marx & Engels, 1955, pág. 440). El factor que determina el precio es el mismo que determina cualquier otra mercancía en relación a la oferta y la demanda.

El precio del trabajo del obrero está basado en los medios que requiera, en recibir una determinada cantidad de dinero, no para que viva ostentadamente, sino, para la permanencia de la clase obrera. “Cuanto menos tiempo de aprendizaje exija un trabajo, menos será el coste de producción del obrero, más bajo el precio de su trabajo, su salario.” (Marx & Engels, 1955, pág. 81). No olvidemos la idea de que entre más fácil y sencillo de aprender sea un trabajo, el salario del trabajador disminuirá. En el campo como en la industria los trabajadores no requieren de mucho aprendizaje, lo que se requiere es esfuerzo físico.

Cuando no aumentan los salarios y los precios de los productos suben considerablemente, trae consigo nuevos padecimientos para la clase proletaria, significa que con la misma cantidad de dinero tendrán menos víveres; menos pan, azúcar, arroz, carne, huevo entre otros.

La subida de precios depende de la voluntad del capitalista y del mercado, si el capitalista decide aumentar los salarios, aumentaran considerablemente el resto de los productos, un claro ejemplo de esta situación fue el formidable incremento de la gasolina en enero 2017:

En la semana la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) dio a conocer el aumento en el precio de la gasolina para este 2017.

Desde el primero de enero, la gasolina magna comenzó con un precio de \$13.98 por litro y terminó en \$15.99; la premium pasó de \$14.81 a \$17.79,

mientras que el diésel dejó de costar \$14.63 para ahora ser vendido a \$17.05 por litro. (24 horas, 2017).

Los afectados con el incremento de la gasolina fuimos la mayoría de mexicanos, la economía se derrumbó aún más, los productos de primera necesidad se elevaron, aumentó el transporte, víveres, ropa, calzado entre otros: “El Consejo de Representantes de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (Conasami) acordó por unanimidad otorgar un incremento de fijación de 3.9%, con lo que el salario mínimo general que entrará en vigor el 1 de enero de 2017 subirá de 73.04 a 80.04 pesos diarios, es decir, un aumento de 7 pesos.” (Forbes, 2017).

Si bien es cierto, el salario mínimo aumento 7 pesos, pero al mismo tiempo incremento la gasolina, al incrementar la gasolina, todos los productos se elevaron cerca de 2 pesos, entonces, el aumento de salario no trajo consigo ningún beneficio.

El aumento de salarios no traería consigo una mejoría para los obreros, los aumentos de salarios se contrarrestan con los nuevos incrementos de los productos, tal como lo planteó el ciudadano Weston en una conferencia: “Si la clase obrera obliga a la clase capitalista a pagarle, en forma de salario en dinero, cinco chelines en vez de cuatro, el capitalista le devolverá en forma de mercancías el valor de cuatro chelines en vez del valor de cinco. La clase obrera tendrá que pagar ahora cinco chelines por lo que antes de la subida de salarios le costaba cuatro.” (Marx & Engels, 1955, pág. 413).

Weston decía que los salarios regulaban los precios de las mercancías, en el momento en que se incrementen los salarios, aumentan los precios, si el capitalista se ve forzado a incrementar los salarios de sus trabajadores habrá una reacción inmediata, no serviría de nada el aumento de salarios porque los capitalistas habrán aumentado el precio de sus productos, provocando aumento de precios en los mercados. Saben perfectamente que el trabajador asalariado

tendrá que invertir su salario en estos artículos de primera necesidad, de esta forma recuperará el aumento de salarios con el aumento de precios.

Con los cambios de precios dentro del mercado, el obrero no tiene necesariamente que obtener alguna ganancia junto con el capitalista, sin embargo, pierde cuando el capitalista sufre pérdidas. Debido a que el capitalista no está dispuesto a disminuir su plusvalía opta por aminorar el salario del trabajador.

Si una persona gana cien pesos al día y el capitalista decide aumentarles su salario a doscientos pesos, a primera vista parecería algo extraordinario, aunque en realidad, este aumento seguirá siendo un mísero salario. Un salario de cien pesos al día es bajo en comparación con uno de quinientos, el de quinientos será más bajo en comparación con uno de dos mil por tal razón, los trabajadores no deben dejarse fascinar por estos aumentos.

Por último, daremos una pequeña introducción acerca de la ganancia, conocida también como plusvalía o beneficio; es un trabajo gratuito que realiza el obrero para el capitalista se manifiesta exclusivamente en forma de dinero. El beneficio no surge necesariamente del incremento de los productos, surge en el transcurso de la producción, es decir, sale de la explotación de los obreros. En cada empresa los salarios pagados a los obreros equivalen aproximadamente a la mitad e incluso menos del valor que producen, la cantidad restante es apropiada por el capitalista.

En la sociedad capitalista, el obrero recibirá un salario mientras el dueño recibirá la ganancia o beneficio, entre más riqueza genere el obrero al capitalista, mayor será su ganancia. El beneficio se puede manifestar de diversas formas: “La renta del suelo, el interés y la ganancia industrial no son más que otros tantos nombres diversos para expresar las diversas partes de la plusvalía de una mercancía o del trabajo no retribuido.” (Marx & Engels, 1955, pág. 448). La plusvalía es el fruto del trabajo no retribuido, la ganancia del terrateniente o el interés que cobran los prestamistas.

La libertad que tiene la burguesía le permite comprar y vender mercancías a su propio beneficio, este es otro tipo de plusvalía: “Al alcanzar la producción de

mercancías determinado grado de desarrollo, el dinero se convierte en capital. La fórmula de la circulación de mercancías era: M (mercancía) –D (dinero) – M (mercancía), o sea, venta de una mercancía para comprar otra. Por el contrario, la fórmula general del capital es D- M – D, o sea, la compra para la venta (con ganancia).” (Lenin, 1977, pág. 22). Hay una diferencia entre esta operación y la primera. La segunda consiste en comprar mercancías y después revender, esta operación proporciona una plusvalía. La fórmula cambió: antes con una mercancía se generaba dinero y después se volvía a invertir en mercancías, ahora con el dinero se compra una mercancía la cual se venderá a un precio más elevado de lo que le costó.

Las mercancías que producen los obreros tendrán que reponer tres partes indispensables en el sistema capitalista, el capitalista hace sus propias cuentas de lo que tiene que invertir en materias primas, de su ganancia y de la mínima parte que pagará al obrero:

El precio de venta de la mercancía producida por el obrero se divide para el capitalista en tres partes: la *primera*, para reponer el precio desembolsado en comprar materias primas, así como para reponer el desgaste de las herramientas, máquinas y otros instrumentos de trabajo adelantados por él; la *segunda*, para reponer los salarios por él adelantados, y la *tercera*, que es el remanente que queda después de saldar las dos partes anteriores, la ganancia del capitalista. (Marx & Engels, 1955, pág. 89).

El beneficio es la cantidad que recibe el capitalista después de haber descontado los salarios de sus trabajadores y las materias primas. El capitalista busca su propio beneficio, es egoísta, tiene el deseo de obtener más poder e incrementar su caudal riqueza. Su ganancia sólo aumenta en medida que disminuyen los salarios, y viceversa, si los salarios aumentan las ganancias se reducen. Si se aumentan los salarios los únicos que pueden resarcirse son aquellos que producen artículos de primera necesidad, los capitalistas que no producen artículos de primera necesidad sufrirían de más pérdidas, puesto que sus productos no serían tan demandados como los primeros, al ocurrir esto se verán obligados a reducir los precios de sus mercancías, lo que implicaría una pérdida considerable, sus ganancias disminuirían y con ello tendrían que privarse

de tantos lujos, por ende: “La subida general del tipo de salarios solo conduciría a una baja general de la cuota de ganancia, sin introducir ningún cambio permanente en los precios de las mercancías.” (Marx & Engels, 1955, pág. 416)

La plusvalía también se presenta en la renta del suelo, recordemos que si el capitalista es dueño del terreno donde está su empresa obtiene mayor plusvalía. Los terratenientes son los únicos que sacan provecho de la tierra ya que poseen grandes propiedades que rentan para incrementar su dinero.

Cuando se da una competencia entre terratenientes, aquel que es propietario de un terreno más fértil puede rentar más fácil su propiedad, es libre de exigir mayores rentas. Hay muchas propiedades que son más fértiles que otras, tierras donde se pueden cultivar gran cantidad de vegetales; frutas, verduras, flores entre otros. Si estas propiedades no cuentan aún con algún tipo de mejora, los propietarios piden las rentas a un precio más bajo, no obstante, cuando se han hecho algunas mejoras, el propietario pide una renta más elevada. Las rentas se elevan más aún si es una tierra fértil, o si está en una buena ubicación.

Ejemplo de Smith:

El salicor, un tipo del alga que, al quemarse, da una sal alcalina con la que puede hacerse jabón, cristal, etc. Crece en la Gran Bretaña, especialmente en Escocia, en distintos lugares, pero sólo en rocas que están situadas bajo la marea alta y son cubiertas dos veces al día por las olas, y cuyo producto, por tanto, no ha sido jamás aumentado por la industria humana. Sin embargo, el propietario de los terrenos en donde crece este tipo de plantas, exige una renta igual que si fuesen tierras cultivables. (Marx K. , 1980, pág. 88).

La renta del suelo le permite al terrateniente obtener una parte de la plusvalía. El arrendatario puede sacar algunos beneficios al cultivar sus productos, sin embargo, el terrateniente es quien obtendrá más beneficio; es él quien recibe mayor cantidad de dinero sin haber sembrado nada, no sufre ningún desgaste físico, sólo está en espera de cobrar sus rentas.

La concentración de la propiedad territorial en pocas manos sigue incrementando considerablemente, mientras a las mayorías les resulta inasequible

la obtención de tierras, sólo los magnates pueden adueñarse de las tierras. La plusvalía ha sido un factor determinante en la enajenación, por eso en nuestro siguiente apartado veremos cómo ha influido en el hombre a tal grado de enajenarlo de su familia, amigos y sociedad.

Capítulo III: La Enajenación

Nuestro bosquejo en este apartado debe bastar para esclarecer: primero, el análisis sobre la enajenación; segundo para identificar algunos tipos de enajenación. Este término es utilizado con profusión por Marx, para nosotros es muy importante la comprensión de este fenómeno y para eso debemos extendernos sobre este aspecto de la cuestión. La alienación o extrañamiento, es el estado en el que se encuentra sumergido el trabajador explotado, aislado, oprimido y esclavizado por el sistema capitalista, sus propios actos son hostiles hacia él mismo.

Para nuestro autor la alienación es la condición en la que se encuentra la clase oprimida, la enajenación del trabajo se basa en la explotación de la fuerza de trabajo, deriva sobre todo de la separación del trabajador y su producto. A los capitalistas les interesa la idiocia de la sociedad, no les importa en lo más mínimo la clase trabajadora:

Cuanto menos comas, bebas, compres libros, acudas al teatro, a los bailes o al café y cuanto menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes, practiques la esgrima, etc., más podrás ahorrar y mayor será tu tesoro que ni la polilla ni la herrumbre deteriorarán: el propio *capital*. A medida que seas menos, que expreses menos tu propia vida, tendrás más, más enajenada estará tu vida y más economizarás de tu propio ser enajenado. (Fromm, 1975, pág. 47).

La enajenación se ha convertido en un grillete que aprisiona al hombre, es un fenómeno mediante el cual el individuo se vuelve extraño a sí mismo. Se arguye que, si el hombre no se educa, no come, no viste, no calza, no realiza actividades fuera del trabajo forzado más enajenada será su vida.

En nuestro trabajo sólo retomaremos dos tipos de enajenación: la enajenación del trabajo, y enajenación religiosa. “Así como en las religiones vemos al hombre esclavizado por las criaturas de su propio cerebro, en la producción capitalista le vemos esclavizado por los productos de su propio brazo.” (Fromm, 1975, págs. 61-62). En la enajenación del trabajo el hombre se convierte en extraño de su vida, de otros hombres, de su familia, en cambio en la enajenación religiosa el hombre se ha creado diferentes ideas de dioses.

Es menester mencionar que el capitalista enajena el proceso económico. Su finalidad es satisfacer las necesidades del ser humano para convertirlo en un proceso de acumulación y reproducción del capital. El capitalista difícilmente superaría esta enajenación ya que supone su disolución como clase en el poder. El proceso de enajenación de los trabajadores logra romperse cuando toman conciencia de clase de que el sistema capitalista no es un sistema perenne sino una etapa histórica como el esclavismo y feudalismo. El hombre tendrá que romper sus cadenas, afirmar su individualidad, dejar ser ‘un ser para otro y ser un ser para sí’. No habrá más enajenación cuando el hombre entienda que toda riqueza cultural y material sólo beneficia a las minorías. La tarea de los trabajadores es liberarse de la enajenación y con ello liberar el proceso económico el cual podrá satisfacer a las mayorías.

3.1 La enajenación del trabajo

En este apartado presentaremos un breve panorama acerca de la enajenación del trabajo, aquí se inicia la etapa de cosificación, es decir, se considera al hombre como una cosa. La enajenación del trabajo se presenta cuando los obreros producen objetos no para su uso personal, sino para su dueño capitalista, su trabajo se vuelve propiedad ajena ya que pone demasiado empeño en un objeto que no le pertenece. “El trabajo es externo al obrero, o sea, no forma parte de su esencia como ser. El hombre no desarrolla libremente su energía

física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su mente. El trabajador, por lo tanto, sólo se identifica consigo misma fuera de su trabajo, mientras que durante él se siente ajeno. Está en casa cuando no trabaja, y cuando trabaja no está en casa. “ (Novack, 1979, pág. 34). El trabajador se percató que su fuerza de trabajo es la única posesión que tiene, la cual debe vender para poder subsistir.

Marx crítica este fenómeno causante de la desdicha, los obreros trabajan toda su vida sin ver representado su capital, pasan un sufrimiento colosal, viven en condiciones infrahumanas, sufren desgaste físico, padecen estrés e incluso frustración. Cuando están en su casa se encuentran aislados de su familia, no conviven lo suficiente con su mujer ni hijos, llegan a casa fatigados, lo único que desean es comer y dormir. En cambio, cuando están en el trabajo se siente extraño, perdido en sí mismo y privado de su libertad.

Dentro de su trabajo el capitalista se convierte en su dueño, puede explotarlo cuanto desee. Es importante destacar que el capitalista no paga al obrero el valor real de la mercancía elaborada, sólo le otorga una parte proporcional a su trabajo, es decir, recibe únicamente un salario incluso antes de que su empleador venda el producto.

El trabajo asalariado al igual que la propiedad surge como consecuencia de la enajenación del trabajo. “Al final del proceso industrial, el producto resultante no pertenece a los trabajadores que lo han fabricado, sino al capitalista. De esta forma el producto del trabajo es arrebatado de las manos de los obreros y entra en el mercado para ser vendido.” (Novack, 1979, págs. 40-41). El capitalista le arranca al hombre su objeto de producción, al hacerlo no le está quitando solamente el objeto, sino parte de su vida, el trabajo del obrero día tras día se vuelve tedioso, es forzado a realizar cualquier tarea.

La enajenación que experimenta el obrero le impide desenvolverse libremente, le imposibilita convertirse en un ser autónomo, es incapaz de pensar por y para sí mismo. Agotado y malhumorado desempeña un trabajo que no le fructifica más que lo necesario para no morir de hambre, por eso afirmamos que esta vida no puede ser de ninguna forma digna.

El trabajo está enajenado porque ha dejado de ser parte de la naturaleza del trabajador y en consecuencia, no se realiza su trabajo sino que se niega, experimenta una sensación de malestar más que de bienestar, no desarrolla libremente sus energías mentales y físicas, sino que se encuentra físicamente exhausto y mentalmente abatido. El trabajador sólo se sienta a sus anchas, pues, en sus horas de ocio mientras que en el trabajo se siente incómodo. Así en el acto de la producción la relación del trabajador con su propia actividad se experimenta como algo ajeno y que no le pertenece, la actividad como sufrimiento (pasividad), la fuerza como debilidad, la creación como castración. Mientras que el hombre se enajena así de sí mismo, el producto del trabajo se convierte en un objeto ajeno que lo domina. (Marx citado en Fromm, 1975, pág. 59).

Los capitalistas se hicieron extremadamente ricos gracias al trabajo asalariado y a la explotación ejercida sobre los obreros, les imponen largas horas de trabajo, algunos laboran en pésimas condiciones, en ocasiones se les priva de almuerzos o comidas, primero deben cumplir con el trabajo asignado antes de anteponer sus necesidades, no cabe duda de que esos sucesos siguen siendo tan vigentes como lo eran en la época de Marx.

Una vez establecido el trabajo alienado como la base y el principio de la producción capitalista, Marx procede a deducir las consecuencias. El trabajo se convierte en alienado desde el momento en que el productor no trabaja directamente para sí mismo o para una colectividad de intereses comunitarios, sino en beneficio de otro cuyos intereses y objetivos son opuestos a los suyos. (Novack, 1979, pág. 30).

Marx nos dice que el trabajo se convierte en alienado a partir de que el obrero no produce artículos para sí mismo, sino para otros. El obrero es el verdadero productor de riqueza, sin embargo, su producto le es ajeno.

Tenemos la certeza de que, si la jornada de un obrero es más extensa y su trabajo es más fastidioso, su sueldo entonces será menor. “Cuanto más largo, penoso y desagradable es el trabajo que se les asigna, tanto menos se les paga; se ven algunos que con un trabajo de dieciséis horas diarias de continua fatiga apenas pueden comprar el derecho de no morir.” (Marx K. , 1980, págs. 67-68). Las actividades de obreros y campesinos resultan ser muy azarosas. El capitalista ineludiblemente explota al máximo a sus trabajadores, así, obtiene

cúmulos de riqueza, fruto de la apropiación del tiempo extra que les exige. Los salarios del proletariado son tan miserables, les resulta casi imposible adquirir lo necesario para no morir de hambre, no pueden darse el lujo de vestir ostentosamente como lo hace el burgués.

El obrero adolece porque siempre ha trabajado en exceso, su trabajo se ha convertido en sacrificio, tiene que venderse para asegurar la obtención de sus medios de vida, ha sido explotado de manera infrahumana, se le ha degradado y considerado como cualquier otro objeto, cuanto más desee ganar el obrero mayor de su tiempo debe sacrificar, ciertamente puede conseguir más dinero, pero, aunque mejore su vida material, no serán eliminados los antagonismos de interés de clase.

Si el obrero opta por trabajar más horas al día estará expuesto a cortar su vida. En la sociedad capitalista los trabajadores suelen padecer muerte prematura, por eso el socialismo se empleará como otra forma de vida alterna, alienta no sólo para aminorar el trabajo enajenado, sino también, reducir el número de horas de trabajo. El advenimiento del socialismo implica la liberación del hombre, sin actividades forzadas y sobre todo ofrece un trabajo menos agotador que el de la sociedad capitalista actual.

El hombre no puede estar siempre enajenado, ni atormentado por los problemas que se originan a su alrededor, puede llegar a ser un hombre libre, esa fue una de las principales preocupaciones de nuestro autor, liberarlo del tipo de trabajo que ha destruido su individualidad, transformándolo en objeto, condenándolo a ser esclavo del capitalista.

Indudablemente un trabajador sería más feliz si trabajara cuatro horas en lugar de ocho, si tuviera tiempo libre para el fuera de su jornada laboral. “Marx, sosteniendo que la necesidad de trabajar no constituye en sí misma una restricción de la libertad (siempre que no sea un trabajo enajenado). Marx habla de la auto-realización de la persona, por tanto, de la verdadera libertad.” (Fromm, 1975, pág. 86). El trabajo no debe ser considerado solamente un medio de vida, sino debe ser la primera necesidad del hombre, no debe causar molestia, sino

proporcionar el desarrollo de los individuos, no debe restringir la libertad ni causar alienación, no debe estar dirigido a la especialización, cada individuo podrá desarrollar la actividad de su preferencia sin estar necesariamente atado al trabajo especializado.

Las alienaciones que atrofian a los hombres no pueden ser eternas, pueden y deben eliminarse. La sociedad podrá emanciparse siempre y cuando tome conciencia de su situación, cuando logre entender que está generando riqueza para otro ser y no para él mismo, cuando finalmente sea abolido el trabajo asalariado. “Marx creía que la clase trabajadora era la clase más enajenada, de ahí que la emancipación de la enajenación partiera necesariamente de la clase trabajadora.” (Fromm, 1975, pág. 67). Es propio destacar las dificultades que hay que vencer, por una parte, la de adquirir plena conciencia, y por otra insistir en un sistema alternativo. El movimiento obrero es el único que puede condenarlo definitivamente, este sistema no es eterno, está condenado a desaparecer tarde o temprano.

3.2 La Enajenación Religiosa

En este apartado se exponen algunas características de la enajenación religiosa, la problemática da inicio cuando los hombres rechazan las verdades más obvias y caen en los errores más manifiestos. La enajenación religiosa es un fenómeno interno que se da en la conciencia. El hombre carece de personalidad, se ha encargado de la producción de quimeras religiosas, se vuelve un fanático que idolatra imágenes que él mismo se ha creado, se vuelve dependiente de sus ídolos y les reza con fervor.

Los adeptos religiosos aceptan, cumplen y respetan cualquier precepto impuesto por las autoridades religiosas, estos hombres se adhieren a la religión por el estado de depresión en el que se encuentran, depositan su vida en el ídolo que han elegido, al hacerlo su existencia recobra un nuevo sentido, se someten frente a ellos en lugar de reconocerse a sí mismos.

Todo el concepto de la enajenación encontró su primera expresión en el pensamiento occidental en el concepto de idolatría del Antiguo Testamento. La esencia de lo que los profetas llaman "idolatría" no es que el hombre adore a muchos dioses en vez de a uno solo. Es que los ídolos son obras de la mano del hombre, son cosas y el hombre se postra y adora a las cosas: adora lo que él mismo ha creado. Al hacerlo, se transforma en cosa. (Fromm, 1975, pág. 55).

Los (sacerdotes, gitanas, brujos, chamanes entre otros) son individuos manipuladores, charlatanes que se preocupan únicamente por obtener el mayor provecho posible, engañan fácilmente a aquellas personas cándidas, no sólo les venden ideas falsas, sino también les quitan su dinero, .

La religión es un engaño, pinta un embrollo caótico sobre la vida social, es un negocio, la iglesia pregona ser el único medio capaz de proporcionar felicidad a los hombres, les vende la idea de tener el camino donde sólo los bienaventurados conocerán a Dios. Debemos cavilar sobre esta cuestión, muchos fanáticos religiosos parten de la idea de que Dios ama y perdona a todos aquellos que se arrepienten, los hombres han aceptado esta idea, se vuelven frágiles, vulnerables, son sometidos, se preocupan más por su ídolo que por ellos.

Como aquella canción de la monja:

Yo no pienso en ningún hombre,
Yo no pienso en el amor,
Pienso tan sólo en el cielo,
Sólo pienso en el Señor. (Marx & Engels, 1958, pág. 226).

La enajenación religiosa mantiene al hombre adormecido con la idea de un ser imaginario (Dios), inconscientemente el hombre vive sometido frente a él, le ha dado una existencia real, se inclina ante un ser que él mismo ha creado. "La idea

de Dios adormece y embrutece siempre el sentimiento social; la idea popular de Dios y de lo divino es una manifestación de la ignorancia del pueblo.” (Sanabria, 1984, pág. 163). El hombre ha aceptado la idea de Dios sin coerciones, indudablemente la religión formó parte de ello, pudo penetrar e imponer astutamente una idea que trae consigo falsedad, superstición y esclavismo.

Nuestra sociedad ha sido dividida entre lo espiritual y mundano; por un lado, tenemos lo divino a quien se le ha asignado el poder, y por otro a los hombres carentes de libertad, aquellos que conforman la parte pasiva de la sociedad. A continuación, expondremos los antagonismos entre hombres.

Un paradigma es el que nos encontramos en ‘La Sagrada familia’, con una mujer llamada Fleur de Marie a la cual prestaremos atención por la transformación crítica a la que es sometida. Cuenta su historia de forma melancólica, su vida está acompañada de espantosas situaciones, durante el relato se lamenta por haber gastado dinero que había ganado en la cárcel en cosas innecesarias, se justifica al decir que no contaba con nadie que la aconsejará. Rudolph le pide de favor a Madame George hacerse cargo de Fleur de Marie.

Madame George una mujer religiosa solitaria, se convertiría en responsable de Fleur de Marie, tuvo como propósito inculcarle sus creencias partiendo con sus ideas religiosas, para lograr esto, mandó a traer un sacerdote, quien a su llegada se acercó a Fleur de Marie y le dijo;

La misericordia de Dios es inagotable, querida hija mía. Y te la ha demostrado no abandonándote en medio de pruebas muy dolorosas...El generoso hombre que te ha salvado ha puesto en práctica estas palabras de la Escritura. Fijémonos bien: las palabras de la escritura, no una finalidad humana: el Señor está cerca de quienes lo invocan; realizará los deseos de quienes lo impetran, escuchará sus gritos y los salvará. (Marx & Engels, 1958, pág. 237).

Tal como sucede con Fleur de Marie ocurre con el resto de la sociedad, esperan la benévola protección de Dios. Destaquemos la idea del hombre arrepentido de sus pecados, su primer pensamiento es su juez humano, él ha sido

quien lo ha influenciado hacia el camino de la redención, es la guía para la liberación de sus pecados, y, sólo él decide cuando otorgar el indulto.

Los curas son individuos condescendientes encargados de liberar a los hombres de sus pecados, son los destinados a dirigir las reformas de estos hombres, los únicos con poder de absolver las faltas que estos han cometido. Los jueces humanos suelen otorgar penitencias para que los pecados de los hombres sean perdonados. Con tal de ser redimido el hombre accede a cumplir todo mandato impuesto.

“El cura cree imposible que María ‘se case’ ‘pues ningún hombre tendrá, a pesar de su garantía, el valor necesario para afrontar la situación del pasado que ha mancillado su juventud’. Y añade que la muchacha ‘tiene grandes errores que expiar’, pues hubiera debido mantener indemne el sentido moral”. (Marx & Engels, 1958, pág. 237).

Fleur de Marie vive atormentada por los errores que ha cometido, se arrepiente de sus pecados, sólo mantiene la esperanza de ser perdonada, cree que, mediante la sumisión y obediencia todos sus sufrimientos serán recompensados en otra vida, pronto se convertirá en una sierva de la religión.

Con los untuosos discursos del sacerdote ha cambiado su forma de pensar, cree que al corregirse se dirige al camino de la bienaventuranza, le ha quitado los méritos aquel hombre que la ayudó desde un principio (Rudolph) y ahora se los atribuye a Dios. Fleur de Marie siguió solamente los consejos de Madame George y del sacerdote.

Los sacerdotes quieren vivir dulcemente, sin esforzarse, durante siglos han manipulado individuos y pueblos. Son personas malintencionadas que prosperan utilizando el nombre de Dios. “El encanecido esclavo de la religión replica: Debes desesperar de poder arrancar de tu vida esta deplorable página, pero debes confiar en la *infinita misericordia de Dios*. Aquí *abajo*, hay para ti, pobre criatura, lagrimas, penitencia y arrepentimiento, pero un día, *allá arriba, allá en lo alto*, será el perdón y la eterna bienaventuranza.” (Marx & Engels, 1958, pág. 239).

La mayoría de los curas se llenan los bolsillos de manera lucrativa, son seres potentados que viven en plena molicie, la comodidad monetaria y sus ingentes riquezas las obtienen de los pobres. Engañan fácilmente al hombre por su naturaleza ignorante y sobre todo crédula, les dicen que sus padecimientos en el mundo terrenal son pasajeros, pero, precisamente por ello, podrán recibir la eterna bienaventuranza en el mundo espiritual.

El hombre no es consciente del papel que desempeña el sacerdote, no se percata de que es un profesional de la farsa, lo considera como un tipo superior. La sociedad les ha concedido a los sacerdotes ser parte fundamental en cada evento de la vida, desde el nacimiento, hasta las defunciones, este hombre realiza misas, y promueve las comuniones de cada persona, la idea de Dios es la que les permite mantener su negocio dando esperanza a los hombres más vulnerables.

Anteriormente se vendían indulgencias a los hombres, ya fuese para sí mismos o para sus parientes muertos, cabe aclarar que cualquier persona podía comprar este documento.

Las indulgencias no sólo servían para dispensar los méritos de los santos, sino también para recoger dinero. Eran la lotería del siglo XVI. Esta práctica nació de las Cruzadas. Al principio, las indulgencias eran concedidas a los que sacrificaban o arriesgaban su vida luchando contra el infiel, y luego fueron extendidas a aquellos que, no pudiendo ir a Tierra Santa, hacían contribuciones para la empresa, el asunto resultó tan lucrativo, que pronto se extendió para cubrir la construcción de iglesias, monasterios y hospitales. (H. Bainton, 1955, pág. 74).

La época en la que vivió Martin Lutero se caracterizó por la venta de indulgencias. Las indulgencias eran documentos que exoneraban al hombre de sus pecados, podían ser parciales o plenas. Lutero se percató de esta situación, lo consideraba como abuso de poder por parte de la Iglesia sobre los incautos, el hecho más lamentable era cuando las familias preferían pagar estos documentos aunque les costara el pan de la mesa.

Lutero estaba en contra de la venta de indulgencias, decía que los pobres habían sido llevados a la ruina gracias aquellos papeles impuestos por la Iglesia,

criticaba aquellos hombres que preferían comprar una indulgencia que dar dinero a personas más pobres. Lo plausible de Lutero es que logró aminorar el sentimiento de admiración y respeto otorgados a las autoridades religiosas sustituyéndolo por la convicción del hombre.

La religión se ocupó de la miseria de los pobres, sólo ha perjudicado al hombre, lo ciega, le ha implantado ideas de lo bueno y lo malo. La religión es parte del escenario, un vicio que brinda compasión. Dios y las imágenes religiosas son ideas creadas para dar consuelo al hombre de los sufrimientos que padece en esta vida.

El hombre ha sido el creador de la religión y no viceversa, se ha sumergido tanto dentro de esta que se ha olvidado de sí mismo, debe ser libre y dueño de sí, para lograrlo es preciso acabar con la religión. Luchar contra la religión implica ir en contra de aquellas personas devotas de esta doctrina. “La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el *opio* del pueblo.” (Marx & Engels, 1958, pág. 3). Marx arguye que la religión se ha convertido en una droga para los hombres, es un obstáculo que limita. Para poder superarla, el pueblo debe percatarse de la realidad y no sólo aceptar como verdaderas aquellas imágenes ilusorias que les han implantado.

La eliminación de la religión ofrece al hombre diferentes salidas: en primer lugar, desencadenarse de aquellas ideas arraigadas que le han sido impuestas por la sociedad, ulteriormente generar conciencia en sí mismo para que se desengañe, piense, perciba su propia realidad y no se deje influenciar por otros individuos:

Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo. La prueba evidente del radicalismo de la teoría alemana, y por tanto de su energía práctica, consiste en saber partir de la decidida superación positiva de la religión. La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable, relaciones que no cabría pintar mejor que con aquella exclamación de un francés, al enterarse de que existía el proyecto de crear

un impuesto sobre los perros: ¡Pobres perros! ¡Quieren trataros como si fuerais personas! (Marx & Engels, 1958, pág. 10).

La iglesia ha sido una fuente de esperanza, refugio y consuelo para los hombres, los adeptos religiosos acuden a este espacio con el fin de encontrar paz en su interior. “El señor Bauer cree abolir, con la abolición del *privilegio*, el objeto de éste. Dice, refiriéndose a la manifestación del señor Martin (du Nord): ‘Cuando *ya no exista ninguna religión privilegiada, deja de existir toda religión.*’ Quitad a la religión su fuerza excluyente, y dejará de existir”. (Marx & Engels, 1958, pág. 182). No se trata únicamente de la lucha del creyente con el sacerdote, sino más bien erradicar los problemas desde la raíz, la abolición de privilegios permitirá superar la contradicción, una vez eliminada su fuerza, toda religión dejará de existir.

“Para Marx, la historia de la humanidad es una historia del desarrollo creciente del hombre y, al mismo tiempo, de su creciente enajenación. Su concepto de socialismo es la emancipación de la enajenación, la vuelta del hombre a sí mismo, su autorrealización.” (Fromm, 1975, pág. 55). Para superar la enajenación religiosa el hombre tiene que tomar conciencia de esta forma podrá reconocerse a sí mismo y no a sus deidades, primero debe atenuar las ideas religiosas y después abolirlas por completo.

Con la conciencia de clase se anuncia el paraíso terrenal del socialismo, sólo mediante este sistema el hombre podrá emanciparse, eliminando la aguda competencia que existe actualmente entre un obrero con otro y entre la máquina-obrero.

3.3 Competencia entre obreros y máquinas

El problema relevante que planteamos en este capítulo es acerca de la competencia que se da entre hombres y máquinas. La introducción de nuevas

máquinas favoreció sólo a los intereses de los capitalistas, al ser capital fijo les proporciona riquezas crecientes, pero no aporta nada a los obreros, al contrario, significa un perjuicio, ya no pueden competir con esos autómatas inagotables.

Lo que temían los artesanos y obreros de manufactura desde el siglo XVI los sorprendió bruscamente a mediados del siglo XVIII: una invasión de monstruos de hierro que al punto transformaron todas las tradiciones, paralizaron las manos más hábiles y esparcieron alrededor suya o riqueza e indigencia. El proletario, que cada vez se hundía más en los bajos fondos de la miseria, contemplaba con espanto y estupor a estos seres infatigables, de brazos múltiples, que aparecían dotados de fuerzas inagotables. (Beer, 1940, págs. 97-98).

Marx se percató de las consecuencias económicas y sociales con la introducción de las máquinas. La maquinaria ha proporcionado inmensos adelantos para la producción, pero a la vez, ha traído consigo una colosal competencia, ha sustituido obreros expertos por inexpertos, hombres por mujeres y especialmente, hombres por máquinas. Cuando se implanta por primera vez la maquinaria terminan despojando a masas de obreros, estos ya no pueden competir con esos enormes robots, tienden a perder su función, se vuelven sustituibles, siempre fáciles de reponer. La productividad de un obrero es inferior al de una máquina, por eso, el capitalista opta por adquirir nuevas maquinarias en lugar de contratarlo.

La lucha general es una guerra que se da entre individuos, unos con otros, cada vez esta lucha se condensa más. La sociedad capitalista prevalece en competencia constante, su estrategia del gran capitalista se funda en el hecho de eliminar al pequeño, mientras el trabajador compite con otros para obtener un trabajo. “El obrero se presenta en el mercado de mercancías como vendedor de su propia fuerza de trabajo.” (Fromm, 1975, pág. 51). Unos trabajadores se venden más baratos que otros, venden su fuerza de trabajo por debajo de lo estimado, además están dispuestos a realizar el trabajo de más hombres.

Ahora bien, examinemos la actual situación en la que vive el proletario. En la sociedad capitalista la clase trabajadora está destinada a conseguir un empleo

para poder subsistir, lo que genera una grave competencia entre obreros es el incremento de hombres desempleados y la introducción de las máquinas.

El obrero dentro de las empresas fabriles es desvalorizado, se convierte en una parte no esencial de la máquina, se vuelve dependiente al trabajo proporcionado por el capitalista, de su estado de humor, de las exigencias a las que tiene que supeditarse, es reducido a una actividad simple, ahora las máquinas hacen la mayor parte del trabajo.

El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter substantivo y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Este se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por tanto, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensable para vivir y para perpetuar su linaje. (Marx & Engels, 1955, págs. 28-29).

La introducción de las máquinas fue principalmente para ahorrar trabajo, sin embargo, el capitalista aprovechó la situación, ahora, el maquinismo le permite mejorar sus técnicas de producción. Los dueños de las empresas se mantienen a la vanguardia, al adquirir una máquina, sabe perfectamente que este instrumento se desgastará con el transcurso del tiempo, por esa razón cada año incrementará el precio de sus productos, llegado el momento que su vieja máquina no le sirva la reemplazará por una nueva.

Para lograr mayores ventas de mercancías los capitalistas tratan de reducir los costos de producción, basándose principalmente en la disminución de salarios, con los progresos de las maquinarias se necesitan menos obreros, esto trae consigo salarios más bajos y despidos. Mencionemos que el único interés del capitalista es aumentar su plusvalía y perdurar la clase obrera.

La fuerza de trabajo de un hombre existe, puro y exclusivamente, en su individualidad viva. Para poder desarrollarse y sostenerse, un hombre tiene que consumir una determinada cantidad de artículos de primera necesidad. Pero el hombre, al igual que la máquina, se desgasta y tiene que ser remplazado por otro. Además de la cantidad de artículos de primera necesidad requeridos para su propio sustento, el hombre necesita otra cantidad para criar determinado número de hijos, llamados a remplazarle a

él en el mercado de trabajo y a perpetuar la raza obrera. (Marx & Engels, 1955, pág. 441).

Es importante percatarse de esta problemática que se presenta actualmente en México y el mundo, el maquinismo está despojando a millones de obreros de sus empleos, con el maquinismo aquellos desempleados pierden gran oportunidad de conseguir trabajo, si logran, se convertirán en esclavos de las máquinas. En la actualidad el trabajo del obrero es alimentar la máquina y estar pendiente de que no falle.

Los obreros que permanecen en las empresas deben estar al pendiente de la maquinaria. “Para permanecer constantemente en movimiento, la máquina debe consumir, por ejemplo, carbón y aceite (materias instrumentales), de la misma manera en que el obrero precisa de artículos alimenticios”. (Marx C. , 1977, pág. 128). Vivimos en una sociedad donde el capitalista prefiere alimentar a máquinas que hombres, tenemos la convicción de que el obrero necesita de productos básicos para su subsistencia, sin embargo, el dueño de la fábrica optará por incrementar su riqueza e invertir en capital fijo antes de beneficiar a la clase obrera.

Veamos que el hombre ha sido adiestrado por el capital, una aguda situación se da cuando los de la misma clase compiten entre ellos, mientras los de diferente clase intentan ser amigos. Por ejemplo, obreros, capitalistas, campesinos, políticos, maestros, se encrespan unos con otros, se da una rivalidad, los obreros compiten entre ellos para conseguir un empleo, mientras los capitalistas compiten para eliminar a la competencia.

Los pobres buscan ser amigos de los ricos para mantener su trabajo, se esfuerzan en las actividades que realizan, e incluso algunos trabajan más que otros, lo hacen por el simple hecho de quedar bien, cuando esto ocurre, rápidamente el capitalista les exige más a los otros que producen menos. Marx está completamente en contra de los aduladores, los de la misma clase no deben competir entre ellos sino más bien deben aglutinar fuerzas.

Pasemos ahora a otro ejemplo, los dueños de las grandes fábricas atemorizan a los obreros, los amenazan con sustituirlos, si el capitalista sufre pérdidas, el obrero perece. Ambos sufren pérdidas de manera disímil; el primero disminuye su ganancia, empero, el obrero es quien sufre más. Si la plusvalía del capitalista disminuye intenta reponerse de diferente forma, se vale de cualquier método, por ejemplo; para reponer las pérdidas que ha sufrido, les descuenta a sus trabajadores parte de su salario.

Con frecuencia se detiene o se disminuye el trabajo, el único que padece es la clase obrera, con la aplicación de la maquinaria incrementa la competencia entre los obreros y disminuyen los salarios. “La maquinaria más desarrollada obliga hoy en día al obrero a trabajar más tiempo del que trabaja el salvaje o del que trabajaba él mismo cuando disponía de instrumentos más rudimentarios y primitivos.” (Marx C. , 1977, pág. 157). En la sociedad capitalista el empleador ha explotado de la manera más salvaje al trabajador. La explotación y la miseria parece ser algo trivial, el hombre acepta el trato del capital, no le preocupa que violen sus derechos, opta por someterse a jornadas extenuantes, lo único que le interesa es obtener sus necesidades básicas.

El hombre se ha convertido en una mercancía más, como cualquier otro producto, únicamente le preocupa llegar a las manos del comprador, parece que los capitalistas han tomado esta situación como un juego, ellos son quienes optan por quedarse o no con el obrero. Si este obtiene el empleo, incluso se considera afortunado, porque para él ha sido una suerte que lo hayan elegido. El capitalista piensa: “Querido amigo, te daré lo que necesitas, pero tú sabes cuál es la *conditio sine qua non*. Ya sabes con qué tinta debes firmar tu compromiso conmigo. Te estafaré al mismo tiempo que te brindo placer”. (Fromm, 1975, pág. 66). En esta cita se refleja el fin de los capitalistas, no se lo dicen directamente a los trabajadores, pero cada día lo aplican.

Ahora bien, replanteemos ¿Qué ocurre cuando el obrero presenta algún tipo de inconformidad a su señor capitalista? En el sistema capitalista día a día se da el alza de precios en los productos de primera necesidad, esto trae consigo

peticiones de los obreros para un incremento en sus salarios, dichas peticiones crean sólo conflictos entre capitalistas y obreros. El capitalista no está dispuesto de ningún modo a incrementar los salarios, cuando el obrero se percató de esto ocasiona un descontento general de las masas.

Masas de obreros son controlados por la burguesía, no son únicamente esclavos de la máquina, sino son esclavos del patrón de la fábrica, en la actualidad existen graves situaciones, la máquina sustituye el trabajo manual, los obreros se unen en busca de mejores condiciones, empero, las coaliciones dentro de la fábrica están prohibidas. A las grandes empresas no les convienen las protestas, por tal razón se protegen, antes de contratar un obrero lo hacen firmar un contrato laboral, en el cual aceptan sus términos y condiciones.

Si un grupo de obreros decide incentivar al resto de sus compañeros a protestar contra el capitalista, lo más probable es que sean echados a la calle. Un ejemplo claro fue el reciente acontecimiento del 28 de octubre en Mazatlán.

A varios después de la heroica acción de los trabajadores al parar gran parte de la producción y distribución de la fábrica de Lala ubicada en Mazatlán, Sinaloa la patronal hizo pública su postura de retirar de su fuente de trabajo a 20 trabajadores que exigían mejores condiciones de trabajo. Se estima que no sólo ellos sino que el conjunto de la planta obrera trabaja jornadas de hasta 15 horas sin el pago de horas extra en ninguno de los días que excede el horario normal, pero además de poner de su propio bolsillo para cubrir los productos que no se venden, y cuando sucede lo contrario por algún producto extra los trabajadores no perciben ningún beneficio. (Pegueros, 2016).

En esta cita nos percatamos de la nefasta realidad, el capitalista prefiere recurrir a otros métodos antes de acceder a las peticiones de sus trabajadores, la manera más viable para él es lanzarlos a la calle, ese no es problema, puesto que rápidamente puede encontrar personal, de manera lúcida resulta comprobable que el obrero es desechable como cualquier otro objeto.

Cuando se presentan estas problemáticas evidentemente traen consigo agudas situaciones, debido a que, no solamente padecerán estos obreros, sino también sus familias. Al quedar completamente desprotegidos, se vuelven más

vulnerables, ahora con mayor razón son incapaces de satisfacer sus necesidades básicas, cabe preguntar, ¿Qué ocurre si no tienen un hogar? ¿Qué pasará si no tienen para comer? ¿Qué sucederá si sus hijos por falta de dinero dejan de asistir a la escuela?

Estas cuestiones resultan ser unas perogrulladas dado que al dueño de la fábrica no le interesa su trabajador, mucho menos su familia, no le incumbe que estos míseros hombres estén condenados a pasar hambre, que tengan exigüidad de alimentos, o simplemente no cuenten con un hogar.

El capitalista no tiene el mínimo interés sobre este tipo de situaciones, lo único que le interesa es satisfacer sus propias necesidades, mientras él viva cómodamente, los demás pueden vivir tan precariamente. *El obrero lo hace todo, lo produce todo y, sin embargo, no tiene derecho alguno ni posee nada, absolutamente nada.* (Marx & Engels, 1958, pág. 84).

El capitalista se beneficia de manera lucrativa, se apropia del modo más simple y barato de la fuerza de trabajo de las clases desprotegidas, abusan de ellas, mientras su vida este llena de lujos y riquezas los demás pueden seguir viviendo bajo condiciones infrahumanas.

Nuestra actual sociedad no ha logrado obtener más avances, los únicos que permanecen a la vanguardia son los capitalistas, han sido bastante inteligentes al manipular a la clase proletaria, pusieron en marcha su plan a largo plazo; se terminaron las jubilaciones, le quitaron al hombre la oportunidad de obtener algún ingreso después de dejar la empresa.

Miles de obreros han formado parte de empresas fabriles durante largos años, ahora, el capitalista los manda de regreso a sus hogares totalmente desprotegidos, les cierra las puertas de sus establecimientos, los sustituye por otros. Para evitar que generen antigüedad contratan a jóvenes por temporadas, sin embargo, su destino también está marcado, al terminar su contrato los lanzan a su suerte. Los grandes capitalistas sólo los llaman cuando los necesitan, tan pronto dejan de ser útiles los abandona, esta es una de las razones por la cual

toda la clase trabajadora ofrece su fuerza de trabajo a cambio del salario que el capital quiera otorgar sin importarles lo miserable que pueda ser.

El obrero tiene que buscar nuevas soluciones a estas problemáticas, ya sea trabajar más horas o realizar otras actividades alternas a su trabajo con el propósito de tener otra fuente de ingresos. Lo hacen porque no tienen estabilidad económica, se sienten intranquilos al imaginar que el día de mañana serán arrojados a su suerte, no tienen contrato que los ampare estar siempre empleados. Para ellos permanecer desempleados es indudablemente un azote, se ven seriamente afectados ya que no pueden llevar ningún alimento a su familia.

La oposición de trabajo y capital aún no ha sido captada por la sociedad, algunos pensarían que la solución es destruir las máquinas antes de que sean demasiado numerosas, esta idea ya se había plateado en 1769 con el ludismo.

La tendencia capitalista no debe terminar con el trabajo humano, pero ¿Cuál sería la solución viable para evitar el desplazamiento del obrero? ¿Acaso sería un movimiento como el ludismo?

El ludismo fue un movimiento social que se caracterizó por la oposición a la introducción de maquinaria moderna en el proceso productivo. Se desarrolló durante las primeras etapas del proceso de industrialización y dio lugar a violentas acciones de destrucción de máquinas. Su origen se remonta a la acción de "Ned Ludd", su mítico líder, un tejedor que en 1779 fue supuestamente pionero en este tipo de prácticas tras destruir el telar mecánico que manipulaba. Se desarrolló entre 1800 y 1830, fundamentalmente en Inglaterra y su intervención estuvo jalonada por una oleada de amenazas, tumultos y desórdenes que amedrentó a los patronos y provocó la intervención del gobierno. (Lozano Cámara , 2017).

Este movimiento fue encabezado por artesanos, su principal propósito era eliminar las nuevas máquinas utilizadas en la producción textil. Las sublevaciones se dieron por la lamentable miseria en la que se encontraba la sociedad, el alto coste de la vida, los elevados impuestos y sobre todo porque había desaparecido cualquier tipo de esperanza. Sin embargo, la burguesía logró detener el movimiento, el Gobierno dictó una ley contra la destrucción de las máquinas y edificios de fábricas, el proyecto castigaba con pena de muerte a aquel individuo

que intentara destruirlas. En nuestro trabajo no proponemos la eliminación de máquinas ya que éstas deben servir para el beneficio del trabajador y no para perjudicarlo.

La clase proletaria tiene que dejar de servir al capitalista, no debe seguir viviendo en una sociedad injusta, tiene que liberarse de la explotación a la que ha estado expuesta durante años.

Shelly escribe en Marsellesa *de los obreros*;

Hombres de Inglaterra, ¿Por qué laborar para los lores, que os tienen bajo sus plantas? ¿Por qué tejer con pena y preocupación los ricos trajes que llevan vuestros tiranos?

¿Por qué nutrir, vestir, sostener, de la cuna a la tumba, a esos ingratos zánganos sin agujón pueden pillar el producto forzado de nuestra labor?

¿Tenéis ocio, comodidad, calma, abrigo, alimento?

¿Tenéis el dulce bálsamo del amor? ¿Qué es, pues, lo que tan caro compráis con vuestros trabajos y con vuestros terrores?

El grano que sembráis, lo cosecha otro; la riqueza que halláis, otro la guarda; los trajes que tejéis, otro los viste; las armas que forjáis, las lleva otro.

Sembrad grano; pero que ningún tirano lo coseche. Hallad tesoros; pero que no los amontone ningún impostor. Tejed túnicas; pero que ningún perezoso las use. Forjad armas, a fin de llevarlas para defensa vuestra! (Beer, 1940, págs. 100-101).

Esto describe las inconformidades de Shelly, especialmente por los movimientos revolucionarios que se habían dado en ese periodo. El obrero sabe que el actual sistema lo está destruyendo, tiene la certeza de que realiza productos para otros y no para sí, sabe que no tiene riqueza ni ocio como el burgués.

La clase obrera debe unirse para eliminar los antagonismos implantados, hace falta que el obrero decida salir del estado de opresión en el que se encuentra. Cuando el trabajador realice su revolución para eliminar a la clase dominante e instaure la dictadura del proletariado, los hombres finalmente dejarán de ser oprimidos y explotados, por eso Marx nos dice: “La revolución no sólo es

necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que está hundida y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.” (Marx C. , 2000, págs. 82-83). Marx se convirtió en el eterno luchador por la libertad, afirmó que los países sólo pueden liberarse de los males por medio de una revolución, el pueblo no puede seguir sufriendo en la sociedad contemporánea, tiene que ser abolida la explotación del hombre por el hombre y para eso se necesita crear un sistema sobre las bases actuales.

3.4 Abolición de “la explotación del hombre por el hombre”

En este capítulo presentamos las posibles propuestas para eliminar “la explotación del hombre por el hombre”. Partimos de la idea de que si la propiedad se desarrolla a lo colectivo entonces dejaría de existir la propiedad privada y con ello la explotación del hombre por el hombre.

El sistema capitalista no ha funcionado, es un mal sistema que durante décadas ha preferido destruir alimentos con el fin de seguir manteniendo precios altos. En la disyuntiva una opción constituye al socialismo como sistema inferior, el cual pondrá en marcha la sociedad sin clases, ulteriormente pugnaremos por la implantación del sistema comunista como fase superior, donde quedarán erradicadas completamente las clases sociales. El término comunista expresa ideas más energéticas y radicales. El tema que nos ocupa es la acción de promover el cambio hacia un nuevo sistema, dirigido al uso y no al beneficio tal como ocurre en el predominante sistema.

Hasta ahora han sido siempre provocados antagonismos y conflictos por el reinado de la violencia, que conduce a la explotación del hombre por el hombre. Pero cada vez se torna más débil el efecto de tal violencia. Da la medida de este debilitamiento el progreso, que del esclavo de la antigüedad

hizo el obrero de hoy. Las diferentes fases de semejante desarrollo son la esclavitud, la servidumbre y el asalariado. Bien a las claras se ve cómo ha ido atenuándose la explotación del hombre por el hombre. El esclavo pertenecía en absoluto a su amo. El siervo gozaba ya de alguna libertad. En cuanto al obrero moderno, es políticamente libre, faltándole aún serlo económicamente. (Beer, 1940, pág. 90).

La explotación del hombre por el hombre fue una frase usada comúnmente por nuestro autor, ha tenido diferentes fases: la esclavitud, la servidumbre y actualmente el predominante sistema asalariado. Los sistemas bajo los que opera la sociedad han marcado su historia, en capítulos anteriores desarrollamos un análisis acerca de las clases antagónicas.

Para Marx y Engels el socialismo es un tipo de sociedad que reemplazará al capitalismo, es un estado intermedio que se da entre el capitalismo y el comunismo. El socialismo es una doctrina que propugna la propiedad, es una propuesta contra la enajenación del hombre, contra su explotación, defiende la posesión pública de los medios de producción por parte de las clases trabajadoras, y, así mismo promueve nuevos horizontes en los que exista igualdad política, económica y social a favor del interés general, por eso la colectivización de bienes de producción busca maximizar la riqueza de la clase trabajadora

Para Marx, el socialismo significa el orden social que permite la recuperación del hombre, la identificación entre existencia y esencia, la superación de la separación y el antagonismo entre sujeto y objeto, la humanización de la naturaleza; significaba un mundo en el hombre no es ya un extraño entre extraños, sino está en su mundo, donde se siente como en su propia morada. (Fromm, 1975, pág. 79).

Dentro del socialismo se efectuarán cambios profundos, se eliminarán las enfermedades de la sociedad, se introducirá el dominio de la razón, se erradicará todo tipo de alienación, las cuales han atrofiado su pleno y libre desarrollo del hombre. Ambos autores se preocuparon por las clases desfavorecidas, consideran que los males no pueden ser eternos, pueden ser superados. “Es inevitable que la lucha del proletariado contra la burguesía que se manifiesta en diversas formas, de contenido siempre más rico se convierta en lucha política, orientada a

conquistar el poder político (dictadura del proletariado)". (Lenin, 1977, pág. 35). La dictadura del proletariado respondería a una necesidad de defensa de la revolución que a la vez le permita tomar el mando en la política y llegar al poder, sin embargo, todo este proceso no se hace solo, por eso tiene que haber revoluciones.

Marx presupone la ineludible transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista, el socialismo lleva a la supresión de las clases, aborda la idea general de una sociedad libre de los males sociales, se formará a partir de las bases que existían antes, la producción se hará cada vez más social. El primer paso para la construcción socialista es organizar la producción de tal forma que toda la sociedad se beneficie, por eso la sociedad en conjunto debe ser la dueña de los medios de producción y no las minorías del sistema capitalista. Cabe aclarar que el socialismo no impide el mercado, impide la explotación laboral, sólo trata de distribuir la riqueza generada entre todos los trabajadores.

Las grandes empresas son las indicadas para ser administradas por la nueva sociedad socialista, la producción quedará a cargo de los trabajadores, éstos conocen perfectamente su funcionamiento así que no alteraría el sistema. Ahora bien, con las pequeñas empresas será diferente, el pequeño comerciante y campesino debe beneficiarse también con el nuevo sistema, para lograrlo deberá tomar conciencia puesto que aún traen consigo ideas capitalistas, por eso Engels escribió: "Nuestra tarea será en primer lugar la de transformar su producción individual y su propiedad individual en producción y propiedad cooperativa, no por la fuerza sino mediante el ejemplo y el ofrecimiento de ayuda social para este propósito." (Burns, 1972, pág. 80).

La pequeña producción de capitalistas, comerciantes y campesinos permanecerán en sus manos, posteriormente serán integrados al sector socializado, estos hombres dejarán atrás las viejas ideas individualistas, tomarán conciencia y aprenderán a tener una visión colectiva para aprovechar la coyuntura.

En la sociedad socialista, la producción no proporcionará beneficios particulares, más bien será para el consumo, esto es posible por medio de: "El

plan nacional de producción consta de dos partes: el plan para nuevos medios de producción, edificios, maquinaria, materias primas, etc. Y el plan para artículos de consumo, no sólo alimentos y prendas de vestir, sino también servicios pedagógicos y sanitarios, diversiones, instalaciones deportivas, etc., además de los servicios administrativos.”(Ibídem, pág. 87). Inexorablemente pueden cometerse desaciertos en las planificaciones, sin embargo, son errores efímeros que pueden modificarse mediante un ajuste de plan.

Marx nunca sostuvo que los medios de consumo en la población debían de repartirse igualitariamente hablar de equidad significaría que todos los miembros de la sociedad reciban lo mismo, pero eso de ninguna manera puede ser posible, los que no trabajan no pueden recibir lo mismo que aquellos que trabajan: “Unos individuos son superiores física o intelectualmente a otros y rinden, pues, en el mismo tiempo más trabajo, o pueden trabajar más tiempo; y el trabajo, para servir de medida tiene que determinarse en cuanto a duración o intensidad, de otro modo deja de ser una medida. Este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual.” (Engels & Marx, 1955, pág. 16).

Cada individuo es diferente, algunos trabajadores tienen hijos y otros no, unos producen más que otros, por eso en la sociedad socialista todavía prevalecen diferencias. “En consecuencia ‘el que no trabaje, que no coma’. De ahí se sigue que el que realiza un trabajo más útil para la sociedad es justamente acreedor de un nivel más alto. La distribución de los productos disponible para el consumo se basa, por consiguiente, en el principio: de cada uno según sus capacidades, a cada uno según su esfuerzo.” (Burns, 1972, pág. 89). No todos los hombres tienen el mismo dominio de oficio, algunos se desempeñan mejor en otras áreas, para evitar caer en la holgazanería e ineptitud cada individuo tendrá que buscar un trabajo que le permita desenvolverse de manera libre. La desigualdad en el sistema socialista servirá como motivación para la preparación y el desarrollo de los estudios de cada persona, la gente mejor preparada será mejor retribuida que aquellos que no lo están.

La desigualdad no será perdurable, en el sistema comunista se rompe esa idea, ahora estaríamos hablando de una tendencia social a compartir juntos el trabajo común. En este punto la sociedad habrá alcanzado un nivel más elevado, cada persona podrá tomar lo que necesite sin que nadie quede insatisfecho:

Cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades. (Engels & Marx, 1955, pág. 16).

Esto es lo que marca la diferencia entre el socialismo y el comunismo, es esta etapa son eliminadas las clases sociales, el hombre es libre, no perece, su fuerza de trabajo ya no es un medio para crear plusvalía sino es un medio para enriquecer a los trabajadores, la riqueza deja de pertenecer a un grupo y se vuelve parte de la comunidad.

El comunismo elimina el trabajo especializado, el trabajo de la clase trabajadora ya no es arduo ni tedioso y deja de causar malestar como en el sistema opresor.

Como el fin de desarrollo humano es el desarrollo del hombre total, universal, el hombre tiene que emanciparse de la influencia paralizadora de la especialización. En todas las sociedades anteriores, escribe Marx, el hombre ha sido "cazador, pescador, pastor o crítico y no tiene más remedio que seguirlo siendo, si no quiere verse privado de los medios de vida; al paso que, en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca. (Marx C. , 2000, pág. 29).

En esta sociedad el hombre puede hacer la actividad que desee, eliminando la idea de trabajo como una obligación impuesta, esto le proporciona las bases para realizar trabajo productivo y libre.

Los comunistas condenan al capitalismo, se percatan de sus desaciertos, destacan su aversión contra los capitalistas y muestran su simpatía a los intereses anticapitalistas, su principal objetivo es luchar por los intereses de la clase obrera,

apoyan cualquier movimiento revolucionario para derrocar el actual sistema. Los comunistas tendrán que avanzar unidos en una lucha firme y airada contra la burguesía, los acusan por alterar el orden e incentivar la revolución. La revolución no sería algo nuevo, sin embargo, es la salida a la liberación del hombre.

...los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países. Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases sociales pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. (Marx & Engels, 1955, pág. 55).

La diferencia entre un burgués y un comunista es abismal, el primero se preocupa exclusivamente por proteger las posesiones individuales, mientras el segundo ha aprendido a compartir y expresar amor por su prójimo. Los comunistas luchan por alcanzar los intereses de la clase obrera y mantener en pie su movimiento, su objetivo es el derrocamiento de la clase capitalista y la instauración del nuevo sistema proletario.

Es tiempo de que el comunismo se convierta en una realidad y deje de ser simplemente una idea, debiendo eliminar la contradicción entre el interés particular y el interés común. Algunos están en contra del comunismo ya que se han formado ideas erróneas de su significado y tareas verdaderas. Aseverando que la abolición de la propiedad privada traería consigo una profunda crisis, porque la sociedad sería perezosa y muchos caerían en la holgazanería. Si esta idea fuera cierta la burguesía desde hace mucho ya habría muerto. No podemos continuar con un sistema donde aquellos que no trabajan adquieren ingentes riquezas mientras los que trabajan no tienen nada.

Conclusiones

Del socialismo se espera un sistema que brinde a las personas igualdad, termine con la explotación que ejerce *el hombre por el hombre*, liquide la injusticia,

y brinde bienestar a la humanidad. Del socialista se espera que sea una persona desinteresada, intachable, sacrificada, congruente, cuando esto no sucede se desacredita a todo el socialismo y socialistas. Si un líder socialista llega a tener algún lujo, inmediatamente es descalificado.

En nuestro tiempo nos encontramos con cierto número de críticos, líderes, medios de comunicación que lanzan ataques a nuestro autor, algunos dicen que Marx es sólo un fantasma del pasado, otros se limitan a desacreditar su pensamiento. Uno de sus argumentos preferidos es el hecho de que en ningún lugar se ha podido llevar a cabo un comunismo marxista, sin embargo, no profundizan en el problema, ni mencionan la cantidad de medios que la sociedad capitalista usa para desacreditar todo socialismo y comunismo.

Los enemigos del comunismo atacan constantemente a los líderes socialistas, ejemplo de ello es lo ocurrido con Stalin; estamos tan habituados a escuchar constantes críticas hacía él como: las grandes purgas, industrialización forzada, dictadura, entre otros. No podemos negar las purgas, empero no olvidemos que incluyeron a personas infiltradas, saboteadores, gente dispuesta a cualquier cosa con tal de desplazarlo, enemigos que intentaban desestabilizar o destruir el socialismo implantado.

Estos acontecimientos han satanizado a Stalin, a muchos les parece impensable defenderlo, se niegan a tener otra visión sobre él. Gran número de personas desconocen su contexto social y las circunstancias en las que se desempeñó, por ejemplo, recordemos que pasó por una innegable miseria al lado de su humilde familia, tuvo un padre alcohólico y golpeador. A partir de los dieciséis años se enfrentó a todo tipo de autoridad hostil; en el gobierno zarista permaneció en el destierro y clandestinidad, cercano a hombres que esperaban el mínimo error para matarlo.

Sus enemigos muestran a Stalin como un villano todopoderoso, pero no revelan su exitoso desenvolvimiento a pesar de las situaciones a las que estuvo expuesto, no reconocen su labor política ni la lucha que encaminó para la destrucción del sistema de oposición.

A Stalin se le puede atribuir la primera gran sociedad socialista, en su gobierno el analfabetismo fue casi completamente erradicado, se construyeron escuelas, aumentó el número de bibliotecas, así como el número de libros, incremento la industrialización, se pusieron en funcionamiento grandes fábricas, la hospitalización era gratuita, dichos factores son más importantes que la visión distorsionada de Stalin, si bien es cierto, forjó a un costo enorme un sistema totalmente nuevo.

Por eso nuestra tarea es erradicar las grandes acusaciones en contra de aquellos que han luchado a favor de su pueblo y desenmascarar al capitalismo. Quizás Marx erró en algunas profecías: dijo que el capitalismo se autodestruiría como consecuencia del descontento y la rebelión de los obreros, no obstante, el ímpetu revolucionario ha disminuido, lo cual le ha permitido a este sistema permanecer inamovible. A pesar de todos los obstáculos que se le han presentado, este régimen se ha fortalecido y ha ido creciendo, eliminando todo aquello que intenta destruirlo.

Otra de las tesis no consumadas fue decir que todos los proletarios del mundo debían unirse para hacer una lucha internacional, sin embargo, en lugar de aumentar el número ha ocurrido lo contrario, se ha disminuido, ahora nos faltan más revolucionarios, por eso nuestro trabajo busca expandir el pensamiento revolucionario marxista.

La sociedad contemporánea está determinada por el capitalismo y el consumo, llegamos a la conclusión de que mientras persista el sistema capitalista, la crítica de nuestro autor seguirá vigente y mientras sigan presentes los vestigios capitalistas, el sistema socialista seguirá siendo satanizado, ofuscado, menospreciado y ninguneado.

En una de sus obras de Juventud, Marx escribió: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.” (Engels & Marx, 1955, pág. 403). Esta tesis señala un elemento verdadero con respecto a la antigua Filosofía, otorgando al mismo tiempo el nuevo camino que ha de seguir. La Filosofía pretende conocer al hombre, sus secretos,

su esencia, sin embargo, no debe limitarse únicamente a la teoría ni aceptar todo lo dado, debe imponer la tarea del cambio permitiendo alcanzar el mayor número de individuos felices.

Marx observó todos los padecimientos de la clase obrera, se percató de la miseria en la que vivían, vio sus necesidades y consiguió ayudarlos con la lucha que encaminó además es considerado el padre del movimiento obrero, trabajó toda su vida dedicando sus escritos a la clase proletaria, hizo grandes aportes a las sociedades actuales, combatió el trabajo que hace infeliz a la gente e intentó dignificar el trabajo humano, gracias a él se redujo la jornada laboral, dio armas a las nuevas generaciones para que no permitan ser explotados por la clase opresora.

El 28 de septiembre de 1864 los proletarios de la mayoría de los países de Europa occidental se unieron en la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, de gloriosa memoria. Bien es cierto que la Internacional vivió tan solo nueve años, pero la unión eterna que estableció entre los proletarios de todos los países vive y todavía subsiste más fuerte que nunca, y no hay mejor prueba de ello que la jornada de hoy. (Marx & Engels, 1955, pág. 19).

Fue un gran logro la fijación legal de la jornada laboral de ocho horas. Antes de Marx, el día de trabajo era de sol a sol, los obreros trabajaban entre catorce y dieciséis horas diarias, no había indemnización por despido, ni derecho a la huelga, había aún más explotación, se toleraban los abusos e incluso el trabajo infantil era legal.

La burguesía ha sido un factor que determina las condiciones de explotación, se ha encargado de oprimir al hombre. El burgués vive en plena molicie, dentro de la sociedad no se enfrenta a grandes obstáculos, son aquellos desahogados que tienen todo resuelto por el simple hecho de haber nacido en un lugar privilegiado. Cuando el burgués es mayor de edad sólo se deja ser acomodado por sus padres, amigos o contactos en el sector público o privado e incluso puede crearse nuevos espacios en empresas a la vanguardia, las actividades que realiza no suelen ser peligrosas. Los burgueses aprovechan de

sus vínculos y sacan beneficio de su posición, viven con gran fasto, tienen suntuosos autos, visten ostentosamente, comen y beben en lujosos restaurantes. En cambio, para el proletario su camino es inexorablemente diferente, después de los años, no tienen la misma fortuna, son subempleados, desempleados, o si llegan a ser afortunados, empleados, pero, viven sólo con lo necesario padeciendo exigüidad de alimentos.

La clase que no posee capitales se ve condenada a sufrir, a padecer incesante miseria, enfrentarse al despojo, la explotación, la discriminación, la injusticia, la falta de acceso a servicios y bienes básicos. Estos hombres se encuentran sin apoyo desde un inicio, por ende, deben conformarse y aceptar los empleos que se les ofrece, ocupan los lugares del fondo. No tienen opción, son sólo trabajadores desposeídos, pertenecen únicamente a las masas carenciadas, en ocasiones algunos llegan a sufrir la lumpenización y el parasitismo a causa de la frustración, el fiasco y el resentimiento social.

Mientras los trabajadores sigan siendo explotados con intensas horas de trabajo, teniendo que competir entre ellos, no podrán ser humanos libres, ni podrán desarrollarse plenamente en sociedad. La libertad no será otorgada mientras siga existiendo el capitalismo. Las minorías no deben seguir progresando a costa del trabajo de las mayorías, los trabajadores deben poner mano férrea en sus decisiones, ver por el bienestar del pueblo no por intereses propios, debe evitar seguir fomentado las desigualdades y abolir por completo las clases sociales.

Huelga decir, el capitalismo ha funcionado: *ha funcionado para que los ricos se hagan más ricos, y los pobres se hagan más pobres*. Estamos conscientes de que el capitalismo ha triunfado, sin embargo, es un triunfo efímero, el sistema capitalista puede ser sustituido por el socialista, de igual manera que el régimen capitalista sustituyó al feudalista.

Para cambiar la sociedad cada hombre debe tomar conciencia de clase y formar parte activa en la lucha contra la clase opresora. El proletariado debe percatarse de aquellas problemáticas que giran a su alrededor, preguntarse

acerca de la clase privilegiada que le ha impuesto reglas que el hombre tiene que seguir y tiene prohibido romper. El crear conciencia en el hombre no es una tarea fácil ya que muchos trabajadores adoptan la ideología burguesa, adquieren una visión que no concuerda en lo absoluto con sus intereses de clase sino con los intereses de la clase opresora, no tienen una visión fiable de la realidad, defienden el sistema capitalista y temen a cualquier cambio. “no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”. (Marx & Engels, 1955, pág. 373). Paul Ricoeur consideró a Marx como uno de los filósofos de la sospecha término usado para hacer referencia a los pensadores que se encargaron de desenmascarar la falsedad oculta.

Marx menciona que el fenómeno de falsa conciencia o conciencia invertida obstaculiza el conocimiento de la verdad. Asimismo, arguye que la conciencia se falsea por los intereses económicos y, por tanto, es producto de la enajenación, por ejemplo: si el interés individual de un hombre no corresponde al interés de su clase entonces se presenta en el individuo una falsa conciencia. Entiéndase que aquel que no es dueño de los medios de producción pero cree que por tener un iPhone, un automóvil o vestir bien lo hace formar parte de la clase alta es precisamente por la falsa conciencia.

El cambio no se dará únicamente con la conciencia de clase, vendrá acompañado de una insurrección. Marx y Engels estudiaron y analizaron minuciosamente cada situación revolucionaria para tomar de ellas su experiencia y evitar los errores antes cometidos.

La vía revolucionaria es la única que nos puede liberar de la actual miseria y explotación, una revolución organizada que se encuentre encaminada a la edificación de un nuevo orden, sabemos que la clase trabajadora crece constantemente y su fuerza aumenta. El éxito de cualquier insurrección debe estar acompañada bajo la dirección proletaria revolucionaria consciente y de un programa claro, tal como ocurrió en Rusia en 1917 con Lenin a la cabeza. Fue él quien dirigió a las masas a la victoria, por primera vez la clase obrera llegó al poder otorgando a la revolución un rayo de esperanza a los trabajadores.

Diferentes análisis han revelado que sin esta dirección y sin su programa científico basado en la teoría de Marx esa revolución habría fracasado. Por esta razón debemos estudiar las insurrecciones pasadas para preparar las del futuro, de esta manera se alcanzará el éxito y podrán ser liquidadas las corrientes oportunistas.

Ya no se puede negar la inocultable crisis económica, los incrementos de productos, las condiciones precarias en las que vive la clase trabajadora. Las personas cada vez se encuentran más desconformes, están cansadas de su gobierno, de la riqueza para unos pocos y la miseria para las mayorías, sabemos que se avizora un cambio, una revolución, lo único que no sabemos son las condiciones en que se dará y si nuevamente se tendrá que lamentar un derramamiento de sangre.

Algunos tienen la idea de que la revolución implica derramamiento de sangre, pero esta idea es parte de la burguesía ya que deforman intensamente este término, sin embargo, para la clase que sufre tiene otro significado, es un acontecimiento que marcará su liberación. La idea de práctica revolucionaria ha sido muy controversial ya que proclama la toma de poder por medio de la fuerza, para muchos es causa de indignación, se piensa que la fuerza es simplemente mala.

El gobierno sólo quiere acallar las propuestas de un pueblo, dispone de medios para minar cualquier ataque y no dudan en emplearlos. Si la población crece incrementa su ejército, crea más armas e inculca el miedo para evitar una insurrección.

El proletario debe superar el escollo en el que vive, eliminar la disparidad que existe con los burgueses, erradicar el mal sistema de reparto actual de la riqueza, y la injusta forma de pago en el trabajo, abolir la explotación, opresión y servilismo que adolece nuestra actual sociedad. Por eso nuestro autor se preocupó en que la humanidad pueda liberar de toda explotación, no podemos preferir un sistema que prefiere destruir o esconder productos, pese a que miles

de hombres se encuentran desempleados mientras sus familias sufren de hambre y enfermedades.

Estamos en una etapa de entusiasmo, el proletariado ha generado desconfianza y recelo hacia el burgués. Puede eliminar las elites, explotación, injusticia, en una sola palabra, el capitalismo, empero, mientras el hombre continúe siendo pasivo y receptivo no será nada, por ello debe desarrollar todas sus capacidades y potencialidades.

Los hombres inconformes con el sistema capitalista debemos convencer al mayor número de personas de unirse a la causa del proletariado, no podemos esperar a que cada uno comprenda la realidad. Es necesario formar parte activa de un nuevo sistema que permita reducir la pobreza y lograr un empoderamiento social-político de las personas con menos recursos.

Marx intenta alcanzar la liberación del hombre en todos los sentidos por medio de la práctica. “La *cabeza* de esta emancipación es la *Filosofía* su *corazón* el *proletario*. La Filosofía no puede llegar a realizarse sin la abolición del proletariado, y el proletariado no puede llegar a abolirse sin la realización de la Filosofía.” (Marx & Engels, 1958, pág. 15). La Filosofía concebida como el camino obligatorio para tomar conciencia de tu estar en el mundo, mejorando las condiciones de vida existentes y sobre todo para hacer notar a quienes están cegados por la ignorancia la importancia de conocerse a sí mismo, valorarse y transformar la realidad que les impide liberarse del yugo capitalista.

Hay quienes pensamos que lo más valioso es la libertad del pensamiento y expresión, quizás algunos ya se encuentren adaptados al sistema, empero los que tenemos una convicción crítica, debemos seguir intentado luchar con ímpetu contra el sistema, aferrándonos a nuestras ideas, no sólo simular en lo exterior, mientras en nuestra práctica real somos *un ladrillo más en la pared*.

El hombre pobre no puede estar siempre inmerso en la desesperación, podrá crear un sistema donde pueda ser libre e igual al resto. El pensamiento socialista no debe ser una utopía, ya que en la sociedad burguesa: “Una utopía que se convierte en un crimen tan pronto como quiere transformarse en realidad.”

(Marx & Engels, 1955, pág. 160). Con el socialismo no existirá la pobreza mientras haya trabajo, se impondrá el deber de trabajar, pues para vivir hay que trabajar no hay que lucrarse. Este sistema satisfará las verdaderas necesidades del hombre, y no las artificiales o falsas. En el socialismo la clase trabajadora disfrutará de una mejor calidad de vida, el hombre procurará el bienestar de sus semejantes e incluso participará en asuntos de cuestión pública. La sociedad vivirá en armonía cuando sean eliminadas las disparidades, cuando el hombre no se encuentre alienado y tenga acceso a todas sus necesidades básicas.

Por último, buscaremos la implantación del sistema comunista ya que ofrece todas las garantías para que el hombre se realice como tal. En una sociedad comunista el hombre comienza a tener un cambio de mentalidad, es libre y desalienado, prevalece un estado de concordia entre él y sus semejantes, desaparecen las diferencias entre hombres y mujeres, las segundas ya no son consideradas seres inferiores. Son abolidas las diferencias rico-pobre, nadie se considera superior o inferior, no hay clases, ni discriminación por su color. Es un sistema donde todos los hombres trabajan y nadie obtiene ganancias del trabajo de otros hombres. En este sistema se debe hablar de planeación, organización, estudios y sobre todo de aplicación, se espera que las necesidades y metas se vuelvan colectivas. Los hombres podrán disfrutar del fruto de su trabajo, ya no les será arrebatado ni robado por el capitalista. En el ideal comunista se deja a un lado la idea del consumismo y se adquieren otra serie de derechos como; educación, salud gratuita, seguridad, arte, entre otros, lo que le proporcionará al hombre una vida más larga, digna, tranquila y serena.

Bibliografía

- 24 horas. (1 de Enero de 2017). Obtenido de El diario sin límites: <http://www.24-horas.mx/como-el-aumento-de-la-gasolina-afectara-a-todos/#>
- Babeuf, G., Saint-Simon, H., & Otros. (1975). *El socialismo anterior a Marx*. Barcelona: Grijalbo.
- Beer, M. (1940). *Historia general del socialismo y de las luchas sociales*. México: A. P MARQUEZ.
- Burns, E. (1972). *Introducción al marxismo*. México: Grijalbo.
- Calvo, R. (s.f.). *Socialismo, el fracaso que triunfa*. Obtenido de <http://www.neoliberalismo.com/socialismo-fracaso-triunfa.htm>
- Dussel, E. (Abril de 2012). *Sobre la juventud de Marx*. Obtenido de <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2012/04/dussel-joven-marx.pdf>
- Engels, F. (1845). *Colección de textos históricos*. Obtenido de file:///C:/Users/Documents/engels_canales_a1845.pdf
- Engels, F., & Marx, C. (1955). *Obras escogidas en dos tomos, Tomo II*. Progreso Moscu.
- F. s. (1 de Enero de 2017). *México Forbes*. Obtenido de <http://www.forbes.com.mx/salario-minimo-aumentara-7-pesos/#gs.vEejPQ>
- Feuerbach, L. (1974). *Aportes para la crítica de Hegel*. Argentina: La pleyade.
- Feuerbach, L. (1995). *La esencia del cristianismo*. Madrid: Trotta.
- Fromm, E. (1975). *Marx y su concepto del hombre*. México: Fondo de cultura económica.
- H. Bainton, R. (1955). *Lutero*. México: Susamericana.
- Latinoamérica*. (2016 de 11 de 30). Obtenido de Raúl Castro "Fidel consagró toda su vida a la solidaridad": <http://www.telam.com.ar/notas/201611/172038-fidel-castro-muerte-cuba-funeral-plaza-revolucion-raul.html>
- Lenin. (1977). *Carlos Marx y Federico Engels*. República Popular China: Ediciones en las lenguas extranjeras Pekin.

- Lozano Cámara , J. J. (25 de Julio de 2017). *Cambios sociales en el siglo XIX. EL movimiento obrero*. Obtenido de Revista digital de História y Ciencias Sociales: <https://www.google.com.mx/search?q=ludismo&oq=ludismo&aqs=chrome..69i57.2284j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>
- Marx citado en Fromm. (1975). *Marx y su concepto del hombre*. México: Fondo de cultura económica.
- Marx, C. (1977). *Formas de propiedad precapitalistas. El método de la economía política. El maquinismo automatizado*. México: Ediciones de cultura popular.
- Marx, C. (2000). *La ideología alemana*. Mexico: Quinto sol.
- Marx, C., & Engels, F. (1958). *La sagrada familia*. Mexico: Grijalbo.
- Marx, K. (1980). *Manuscritos, Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza.
- Marx, K. (2014). *Textos de Filosofía, Política y Economía, Manuscritos de paris, Manifiesto del partido comunista, Critica del programa de Gotha*. Madrid: Gredos.
- Marx, K., & Engels, F. (1955). *Obras escogidas en dos tomos, TOMO I*. Progreso Moscu.
- Modak, F. (30 de Abril de 2011). *America latina en movimiento*. Obtenido de alai: <http://www.alainet.org/es/active/46194>
- Muñoz Rios, P. (5 de Septiembre de 2016). *La jornada*. Obtenido de <http://www.jornada.unam.mx/2016/09/05/politica/003n1pol>
- Novack, G. (1979). *La teoría Marxista de la alienación*. Barcelona: Fontamara.
- Pegueros, J. (18 de octubre de 2016). *De la izquierda diario*. Obtenido de Mundo obrero México: <http://www.laizquierdadiario.mx/Trabajadores-de-Lala-son-despedidos-por-exigir-mejores-condiciones-de-trabajo>
- Red de solidaridad de la Maquila. (24 de abril de 2013). *incendios y seguridad de edificios en Bangladesh*. Obtenido de <http://www.maquilasolidarity.org/es/nuestrotrabajo/incendiosbangladesh>
- Rousseau, J.-J. (2000). *El origen de la desigualdad*. México: Fondo de cultura económica.
- Sanabria, J. (1984). *Ética*. México: Porrúa.

Volker , R. (2017). *Hegel*. Madrid: Gredos.